

ESPAÑA PIDE JUSTICIA, NO FAVOR LA EPOCA DE LOS CONQUISTADORES

PASO la época de los conquistadores de territorios. Los pescuezos finos y los cascos musicales de los caballeros ágiles y fuertes, dejaron campo libre a las máquinas de guerra. El conquistador de oro ha pasado a la historia. Hoy, no es el hombre quien conquista preciosos metales, se deja conquistar por ellos. No hay, pues, conquistadores, sino conquistados. Hasta hace poco tiempo se iba a la conquista de conciencias. Antes, una conciencia era todo un tesoro. Pero a medida que avanzan los tiempos, el valor intrínseco del hombre pierde importancia. No se cotiza en el mercado de las divinas. La personalidad del hombre ha dejado de tener precio. Es vulgar mercancía.

Cartagena, El Ferrol, Valencia,

Barcelona, Gibraltar, Canarias y Baleares, son más codiciadas que la voluntad de un pueblo inteligente y emprendedor. Son más útiles las bases militares que los derechos humanos. Los conquistadores modernos quieren que España deje de ser un pueblo para convertirse en una base militar... Se aquila nuestro país para hacer de él un almacén que proteja a la civilización occidental. Es curioso observar que mientras las llamadas naciones democráticas rechazan ofrecimientos cuantiosos, independizándose del vasallaje imperialista, se busca la manera de hacer de España una colonia dirigida por el Estado más fuerte del liberalismo mundial.

Queremos que nuestro pueblo sea cuna del derecho, no arsenal bélico. Los términos se confunden corrientemente en desdoro de la justicia. A un preso cargado de cadenas, arrojado en fortaleza inexpugnable y sometido a la vigilancia de cien ojos inquisido-

res, la promesa de que es libre si escapa por su propio esfuerzo, debe sonar a sus oídos como el conde de la muerte. Con el mismo celo que España recibe argumentos sin base intentando justificar lo injustificable.

Las bellas palabras para con los pueblos hoy esclavizados no son suficientes. Los avatares de la política internacional no pueden hacer olvidar que el pueblo español pide justicia, no caridad. No queremos favores, sino derechos que nadie nos puede negar. Y aún esa justicia que invocamos está dispuesta a hacerla España misma con sólo que se le faciliten los medios imprescindibles, o todavía menos, con que se le niegue al enemigo, el fascismo, los apoyos que mendiga a costa de aliegos que nuestro pueblo. Mas es perniciosa hablar a los conquistadores de bases sobre lo que representa la justicia.

La presente estructura internacional no tiene solidez. Carece de fundamento. Le falta equilibrio y superficie para echar los cimientos de una convivencia sana y justa. El mundo político no tiene base. No puede tenerla porque desprecia los puntales del derecho. Falto de apoyo moral, va dando saltos en el vacío. Y ya es sabido que todo el que trata de sostenerse en un cuerpo débil, se hunde. No otra cosa sucede con la democracia oficial de nuestros días.

El error capital de la democracia es negarse a cumplir sus deberes con sus amigos, y mantener en el poder a sus enemigos más irreconciliables. Nadie puede desmentir las razones de la democracia española. No hablamos de posiciones de cenáculo: Nos avalan las grandes aportaciones que hemos hecho en favor de la libertad internacional. Que nosotros sepamos, en nada ha variado la realidad política del país. Y esa realidad hay que abordar cara a cara, impidiendo que la tiranía destruya las verdaderas bases donde se apoya la sociedad internacional: la justicia y el derecho.

La única base que sostiene al mundo es la razón. Lo que no tiene base moral no puede sostenerse, se hunde. Hay equilibrio social, esplendor económico y convivencia entre los pueblos, cuando lejos de huir de la justicia se lucha por ella con sentimiento y responsabilidad. Así, únicamente así, puede ser servida la causa de la libertad de los pueblos que la aman, por los que poseyéndola han podido protegerla e incluso ofrecerla poco menos que a plazo fijo.

Los nuevos conquistadores se han lanzado a la conquista de bases, llevan oro en las manos y soberbia en los gestos. Son gigantes de hierro que van al dominio total del mundo. Están guiados por el dios de la fuerza. Irán lejos, pero no ganarán la batalla decisiva. La victoria definitiva la ganarán, no los conquistadores de bases militares, sino los que sepan conquistar las conciencias y los cerebros de los hombres. Conquistadores de bases y reyes del oro: tenéis la ocasión de conquistar a España entera sin gastar vuestros preciosos metales. Cuando oséis humanos y os comportéis como hombres libres, cuando pongáis vuestra fuerza al servicio de la razón y la justicia, cuando en vez de traicionarla a la libertad y al derecho, luchéis contra el terror y la tiranía, estaremos todos a vuestro lado. La más alta conquista que podéis conseguir no es la concesión de bases a costa de oro y de honores, sino la conquista de la voluntad de los pueblos, defendiendo a los hombres contra la dictadura. Sólo así seréis los verdaderos conquistadores.

DESDE BOLIVIA ¿QUE HACER?

Por Jose Consuegra

DESDE lejos, pero sin perder por un solo instante la relación con la Organización y con los compañeros, he contemplado el cuadro doloroso que presenta la C.N.T. en el exilio, y siempre he abrigado la ilusión de que, de un momento a otro, se lograría la solución a tan lamentable problema, en el que nunca quisiera verme enredado, desde mi llegada a estas altas tierras bolivianas.

Han pasado los años, en el curso de los cuales he hecho recapitulación de mis años «infantiles» y mozos en las ideas, y por mi memoria han desfilado hechos y personas. Recordar ahora todo ello es una labor, no sólo impropia, sino realmente innecesaria. No olvidemos el pasado, pero tampoco nos ofenderemos a él con sentimiento de inmutabilidad. Lo cierto es que esos años nos han enseñado mucho, y la vida la hemos vivido con toda la intensidad necesaria como para llegar a comprenderla mejor, valorarla más en su aspecto humano, solidario, íntegro. Y en los soliloquios frecuentes, muchas veces me he preguntado hasta cuándo seguirá sufriendo el pueblo español, y en el seno de él, nuestros queridos compañeros, a quienes, con alegría sin par, lejos del dolor y de la persecución, juzgamos, hasta me atrevo a decir, de manera irresponsable. Y la pena—casi el llanto—ha invadido mi alma al comprobar que la organización más poderosa—por su valor moral y material—de la resistencia española, vive en desacuerdo. ¿Y por qué? Varios buenos amigos han querido explicármelo; yo mismo he querido encontrar la razón; pero ni ellos me han convencido, ni yo he sabido responderme. Tan sólo ha replicado en mis oídos, estridente y machacantemente, esta pregunta: ¿Qué hacer? Y ante tal interrogante ha surgido la preocupación por nuestros problemas internos; por el futuro de España como pueblo libre e independiente; por nuestra posición, tanto presente como futura, en relación a los demás integrantes del pueblo en el que nosotros también debemos vivir, luchar y hasta padecer; por nuestra postura ante los grandes problemas político-sociales que se han de presentar en nuestra tierra cuando el tirano haya sucumbido; por nuestra actitud en el movimiento económico de España, en un régimen—cualesquiera que sea su nombre—que ha de estar fuertemente influenciado por las tendencias socialistas libertarias, que con tanto cariño hemos abrazado desde niños; por nuestra definición ante la nueva orientación que habrá de darse a la educación pública, y, en suma, por nuestra posición orgánica en la nueva vida española.

¿Qué haremos ante tantos problemas? Desde luego, todo cuanto yo pueda decir, ya ha sido manifestado por los compañeros desde distintos lugares del globo, en el que nos encontramos diseminados y, lo que es peor, distanciados, no sólo en lo material, sino en lo moral, que es lo que duele, con dolor intenso, ahí, en el «coque del corazón», como se decía España a Unamuno cuando lo desterró, en Francia, la dictadura. Pero poseído de un principio, tal vez infantil (no he vivido las «amarguras y rencillas francesas»), me he impuesto la noble tarea de hablar con la militancia, abiertamente, desde las columnas de nuestra prensa, para intentar el enfoque de todos esos problemas arriba enumerados a la ligera, y pretender—¿estaré soñando?—contribuir a la materialización del abrazo fraternal entre los integrantes de la familia libertaria.

Desde luego, si la «caridad bien entendida empieza por casa», es obligado poner sobre el tapete, como primera carta y boca arriba, nuestro problema. Y yo me adelanto a confesar que no comprendo cómo se puede poner en duda la moral doctrinaria, la nobleza de los ideales, el heroísmo y las sanas intenciones de quienes, día a día, minuto a minuto, ofrecen su vida en holocausto de lo que siempre constituyó el nervio, esencia y existencia de nuestras ideas: la libertad. Precisa la lucha por la libertad de «reglas» inmutables, que forzosamente estén sujetas a «declaraciones», las que, en muchos aspectos, ya han sido rebasadas por la ley natural de la evolución? Todo, absolutamente todo, por principio científico, tiene a la constante evolución, y nada más natural, y por ende más evolucionista, que nuestros propios principios reivindicacionistas. Es lógico, entonces, que quienes se enfrentan con una realidad, realidad que no había sido prevista en estatutos, principios o declaraciones, se vean obligados a echar mano de los medios imprescindibles para defenderse, y a hacerlos ellos, con decencia, con heroísmo, con estoicismo último—¡ay, del osado que se atreva a negarlo; cuán duramente le castigará su conciencia!—defendiendo también sus ideales, de los que son resumen la libertad. ¿No es acaso, nuestro amor infinito a la libertad la base de nuestros principios? Pues, ¡no lo dudéis!, quien lucha por la libertad lucha por esos principios que tanto nos preocupan y por los que tan poco nos sacrificamos, sobre todo quienes tuvimos «la suerte» de escapar a los zapatos directores (Pasa a la página 4.)

Postal Madrileña BASES AMERICANAS EN MADRID

LOS Lobyssts norteamericanos ya tienen una base terrestre en España. Se trata del Hotel Castellana. Hilton, construido aceleradamente por el potentísimo, cadavérico multimillonario Mr. Hilton, es un suntuoso edificio de cinco pisos, edificado en el lugar más espacioso del Paseo de la Castellana, y un poco más allá, haciendo esquina al Paseo del Cisne, se halla el aristocrático hotel, que ocupa la Embajada de los EE. UU. La inauguración del mencionado hotel, fue motivo de una concentración americana—falangista. Allí, en alegre confluencia, se encontraba el muy ilustre Gary Cooper, el Ministro de Comercio, la vedette Merle Oberon, con el no menos vedette sindicalista, el jefe supremo de la verticalidad: Solís. Y como no podía faltar a tan transcendental acto, también se encontraba la bellísima Mory Martin, que preside un grupo de damas, cuya profesión es la horizontalidad.

Es el primer jalón afinado en la Península Ibérica, por el grupo Lobysst, cuya presidencia ejerce Mr. Brewer, siguiéndole Henri Grunerwold, el político americano condenado por cohecho a noventa días de prisión

El Castellano-Hilton será el cuartel general de los grandes negociantes norteamericanos, pero por el momento, el que ha establecido un cuartel de trabajo, es el mencionado Grunerwold.

A propósito de las actividades de este muy loado político, el periódico «New York Post», hizo mención uno de estos días de las concesiones de obras de construcción, que se han logrado por mediación, y por las cuales se hace renunciar, por un 5% como fruto de su influencia ministerial... Austereidad muy en boga, en la España franquista, de la cual pueden poner cátedra, los Carceller, Muñoz y tantos otros.

Lo fundamental es, que ya tienen una base, pronto tendrán las otras. Los madrileños comentan con la picardía que les es característica, la invasión de que es objeto esta parte de Madrid, ya que en la calle de Serrano se construyó la nueva Embajada norteamericana, dejando en el centro del espacio que la separa del Castellano-Hilton, el monumento a Cristóbal Colón, que con el brazo derecho extendido, señala la ruta por donde habían de venir los modernos colonizadores...

Juan ESPAÑOL

ESPAÑA LIBRE

CNT • ORGANO de la CONFEDERACION NACIONAL del TRABAJO de ESPAÑA • AIT

Toulouse 20 de Septiembre de 1953 - Año IX - N.º 319 - Hebdomadaire - Precio: 20 francos

LA CENTRAL OBRERA BOLIVIANA protesta contra la represión francofalangista

CONSIDERANDO: Que el compañero Cipriano Damiano González, Secretario del Comité Nacional de Trabajadores de España, ha sido encarcelado en aquel país y se encuentra actualmente sometido a torturas, habiendo sido notificado de que se procedería a su ejecución por representar las ideas democráticas y anti-franquistas de los trabajadores españoles.

Que la Central Obrera Boliviana está en el deber de pronunciarse por la solidaridad de la clase obrera y en defensa de todos los dirigentes sindicales, cuyas vidas están amenazadas por el yugo de los agentes imperialistas.

RESUELVE: Condenar este nuevo atropello a la dignidad humana y los atentados anti-obreros del Gobierno tiránico de Francisco Franco y pedir a la Embajada de la España franquista haga conocer a su Gobierno el pedido de los trabajadores bolivianos en sentido de obtener la libertad del compañero Cipriano Damiano González y de todos los obreros y estudiantes patriotas que luchan por la independencia de España y la democracia sindical.

Reconocer dichos atropellos como violación a la Declaración de los Derechos del Hombre y los fundamentales principios de Libertad y Justicia.

Es dado en la sala de sesiones de la Central Obrera Boliviana a los dieciocho días del mes de agosto de mil novecientos cincuenta y tres años.

Mario Torres, Secretario Relaciones. — Edwin Moller, Secretario de Organización. — Juan Sanjines, Secretario de Conflictos. — Antonio Cornejo, Secretario de Hacienda. — Humberto Quezada, Secretario Educación. — Mario Guzmán, Secretario Cultura. — Fuat Mujáez, Secretario Estadística. — Carlos Altamira, Secretario Información. — José Egata, Secretario de Actas.

EL SISTEMA FRANQUISTA NO REPRESENTA A LA NACION

MUSSOLINI incorporó al poder la táctica del filibusterismo político. Sus pasos los siguió Hitler, de quien el mundo guarda hoy un triste recuerdo. Es el predominio del gangster frente a un mundo atemorizado y temeroso. El mandato de Franco surgió como consecuencia del espíritu de gang. Franco no es, sino el infame producto fraguado en la Europa atormentada por los dictadores. La «cruz gamada» de la «legión Cóndor» y el Victor de los estandartes y legiones mussolinianas de la «Littorio» sembraban el terror y la muerte en los campos españoles mientras las tímidas democracias no vacilaban en entregar ajenos trozos de tierras que hartaran a los dos fascinosos. No más transcurrir un mes escaso de la traición franquista, ya los «Junker» alemanes arrasaban las ciudades españolas como anuncio de lo que poco después habían de provocar en el resto del mundo. Pero esto es golpear una y otra vez sobre un asunto del que el mundo no ignora el más simple detalle.

Con tales antecedentes el nacimiento del régimen de Franco tenía que constituir una monstruosidad, así en el terreno político como en el humano, repelida con la conciencia del país. Franco no ha transformado nada, no ha sabido hacer la menor renovación. No miró al horizonte nacional. Y no podía mirar porque encarna las formas más encanalladas del despotismo que sustenta el derecho de «conquistar». Se mantiene por la fuerza de la violencia porque no otro es su sistema. Terror, matanza, e imposición. Franco no ha difundido el derecho, no ha hecho más que destruir la justicia. El totalitarismo, con su secuela de atrocidades gubernamentales, des-

La lotería de autos

Resulta que en España el que desea comprar un automóvil de marca extranjera debe inscribirse previamente—pagando—en la oficina creada al efecto. Cuando al gobierno le parece bien, importa los coches que quiere y procede al sorteo de los mismos—ante notario—y adjudica los coches a los agraciados. Y así resulta que quien quisiera un Ford le toca un Mercedes o viceversa.

Y quien se disponía a gastar cincuenta mil pesetas, debe pagar cien mil; de lo contrario, pierde su derecho.

Como por casualidad la mayoría de los coches importados son de marcas alemanas, en las cuales tienen intereses muchos de los nazis refugiados en nuestro país. A pesar de lo cual, en el último sorteo de esta original lotería, hubo 46.000 aspirantes a propietarios de coches. Y se asegura que para ser inscrito en el registro de sorteo de autos hay que ponerse de acuerdo con gente de la situación. Mientras tanto un obrero debe trabajar catorce o dieciséis horas para mal comer.

PROBLEMAS PERMANENTES - EL VALOR DE LA FUERZA

La fuerza es un medio, pero jamás un fin. Un fin puede serlo aquello que mediante la fuerza podamos conseguir pero, no todos los fines precisan de la fuerza, ni aún la mayor parte de ellos.

Un fin es sinónimo de precisión, mientras la fuerza es un concepto ambiguo que puede, tal vez, conducir a algo, como puede conducir a «ninguna parte». Es decir, al caos. Todo depende de que, en torno a concreciones precisas, a fines bien delimitados, se edifique una fuerza con límites no menos precisos. Es, así, una fuerza viva, inteligente, constructiva, puesto que está legitimada por la finalidad buscada. En caso de intervenir los términos y crear una fuerza sin plan preciso y previo, el hecho significa crear un ejército ciego, sin voluntad, apto solamente para la obediencia, y orientado sucesivamente hacia la libertad, o hacia la tiranía.

Una leyenda ancestral nos da a conocer que en tiempos remotos los hombres estaban dotados de la potestad de poseer escudos a cargo de los cuales estaba todo trabajo penoso. Esos instrumentos, que el propio hombre modelaba con barro, eran aptos para todo trabajo rudo, crecían paulatinamente y,

con el aumento de volumen, crecía su rendimiento. Cuando su tamaño era igual al del hombre, su señor, éste escribía en la frente del esclavo la palabra «muerte» y el esclavo volvía a la masa de su origen. El hombre dominaba así a la fuerza ciega, vigilando activamente la llegada del instante en que éste podría escapar a su control.

Llegó, empero, un día en el cual los hombres olvidaron de trazar estos signos en la cabeza de sus ciegos instrumentos, éstos crecieron desmesuradamente.

Por EMILIO VIVAS

mente hasta el extremo de que el hombre no llegó ya con su dedo a la frente del monstruo y, a partir de entonces, es la fuerza la que domina, y el hombre inteligente (Homo Sapiens) el que sucumbe.

Existen según nuestro criterio, tres conceptos distintos de la fuerza y de su utilización: la que esta precedida de fines previstos, científica y filosóficamente contrastados, y cuyos límites extremos no van más allá de los límites fijados de antemano. Aquella se forja con fines de acción inmediata, precisos y legítimos también, pero que debe perdurar para la consecución de otros fines ulteriores, situados éstos en la propia línea progresiva y consecuentes con el hecho inicial y, finalmente, la que se constituye en ella, por el poder determinativo que su posesión confiere, y que ciega en su condición, se proyecta indistintamente hacia uno u otro antipoda, según las decisiones del tirano o de la oligarquía de ellos que la controlan.

La primera tiene como trayectoria y duración el espacio que media entre el presente y la meta inmediata. Esta meta no puede ser finalista (porque es limitada) sino anecdótica, provisional y accesorio, universalmente considerada. Su utilización no resuelve problemas totales porque tiene límites precisos y limitados en el tiempo como en el espacio.

La segunda toma su razón de ser en su primera etapa, como la precedente, pero está condicionada a las conclusiones que

de esta primera etapa emanan. Teniendo toda nueva etapa a sus anteriores como precedente y punto de partida, condición que la obliga a prever tantos avances como su consubstancialidad con la evolución humana le confiere. Este concepto de la fuerza tiene la universalidad como móvil motor y sus integrantes son, a título de universales, trasunto de la humanidad entera.

La tercera no tiene límites ni objetivos precisos ni que previamente puedan determinar la dirección en la cual deba proyectarse. Su ambigüedad ciega los órganos perceptivos y sólo son los intereses, en su diversidad, los que orientarán en cada caso su marcha. Los intereses, tan diversos y encontrados, harán que este mastodonte ciego marche en tantas direcciones sucesivas como la rosa de los vientos ofrece o, como frecuentemente ocurre, en dos o más, distintas y aún antagonicas, lo cual determinará frecuentemente choques sangrientos que neutralizarán finalmente el general avance.

Los objetivos inmediatos toman su impulso en el estado pasional, transitorio y corto en sus límites extremos. Los imprescindibles tienen su asiento en el élan de dominancia sea cual sea el medio social que facilite tal objeto. Los objetivos científicos previstos, con el bienestar humano como fin, que toman la verdad adquirida como punto de partida hacia metas previstas, pasando a ser a su vez nuevos puntos de partida, legitiman la posesión y el uso de la fuerza a causa del diario contraste y por el hecho de convertir a la humanidad entera en usufructaria del bienestar adquirido. Esta condición le confiere, además, el ambicioso título de fuerza universal, trasunto a su vez de universal moral.

Claro está que si los restantes conceptos de posesión y utilización de la fuerza residen únicamente en la emoción pasajera y en la ciega sumisión, este último reside en la unión consiente de las unidades pensantes del mundo. Es decir, de la fuerza consciente, culta, progresiva y universal, a la cual (también consciente) nos sumamos.

ERA UN REFUGIADO

En la sesión que a puerta cerrada celebró el 30 de julio la comisión senatorial que estudia la entrada de refugiados europeos en los EE. UU., se suscitó una agria discusión entre el senador Mc Carthy, de Nevada, y Louis C. Graham, de Pensilvania, que presidía la asamblea.

Mc Carthy despotizó contra los «comunistas» que pudieron entrar en los EE. UU.; pero Graham le hizo callar diciéndole: «No hables así... Tengo tu misma edad y te conozco muy bien. Si quieres que diga algo de tiempos pasados, lo diré».

El torremadeco Mc Carthy se calló, y la reunión se dió por terminada sin llegarse a ningún acuerdo. Al día siguiente, Mc Carthy llegó tarde a la sesión y tocó a la puerta, pidiendo permiso para entrar. «Puedes entrar—dijo Graham—siempre que hagas un esfuerzo para considerarte como un refugiado». El de Nevada concino en considerarse «refugiado» y la reunión se desarrolló placidamente.

LA DISCIPLINA DEL MOVIMIENTO

Si hablamos de organización, hemos de hablar de disciplina. Todas las actividades de la C.N.T. constituyen partes de un todo, en el que se armonizan y definen, en el que se hallan solidarizadas. Un movimiento que trata de substituir en la realidad social los conceptos en vigencia; la autoridad, por la libertad; la tendencia individual hacia la dispersión, por el método y la coordinación de todos los esfuerzos; el dispense y la pérdida de valores, por una integración de todas las actividades sociales en los fines de la comunidad; no puede practicar ni alimentar rutinas que son producto de la manera de vivir de la sociedad actual.

Si se piensa en las dificultades que se presentan a un núcleo más o menos numeroso de individuos agrupados para el logro de una finalidad reducida a sus propios intereses y el clamor continuo de sus componentes contra la tendencia individual a olvidar los objetivos propuestos, ¿cómo excluir de nuestras preocupaciones la necesidad de que la C.N.T.—organización de millones de criaturas—establezca con toda claridad los deberes que contraen al asociarse, la obligación de respetarlos, pues de lo contrario no habrá organización. Si se quiere llegar a una conclusión, podríamos decir: Organización es igual a disciplina (es decir, coordinación consiente de nuestro deber); disciplina—cada cual cumple la tarea que le encomienda—es libertad. Podemos cumplir ciertos deberes impuestos por la naturaleza, porque nos alimentamos. Podemos en una sociedad lógicamente organizada gastar en ensayos, en pérdidas determinadas, siempre que esté seguro el pan de cada día, el funcionamiento de la administración

tanto, reconocida la utilidad de esa labor, la mayoría tiene la obligación de compensar su despreocupación por los problemas sociales con la voluntad de no entorpecer el trabajo de los demás.

La C.N.T. no es un grupo de individuos, cuyos limitados intereses

QUALIDADES INDISPENSABLES

Los hombres que sobresalen en toda la extensión del movimiento por sus condiciones personales—muchos de los cuales son elegidos para las funciones directivas o administrativas de la organización—han de ser exponentes constantes del tono mo-

por A. RODRIGUEZ

ral colectivo a que aspiramos, y vienen obligados, no sólo a comportarse con honradez y lealtad en su gestión, sino a influir en la conducta de los demás afiliados, ya por la crítica de los defectos manifiestos que de extenderse desdibujarían al movimiento, ya por la exaltación de los valores morales e intelectuales proclamados como normas. No deseamos sacerdotes de un nuevo rito, gentes que nos amarguen la existencia criticando nuestro régimen alimenticio personal, si fumamos o no, si nos agradan éstos o los otros espectáculos, cosa bien corriente en tiempos pasados,

cuando, por ejemplo, un propagandista del neomaltusianismo nos calentaba la cabeza con la «generación consciente» y resultaba que convertía a su mujer en una especie de coneja de dos pies. Quevedo intérpretes de un nuevo modo de vivir, espíritus libres que mantengan en primer plano, en la conciencia colectiva, las preocupaciones fundamentales del movimiento.

La C.N.T. ha sufrido en su funcionamiento la influencia nociva de capas de individuos que carecían de las cualidades necesarias para dirigir, u «orientar», las actividades generales. Recordamos hechos que fueron criticados a su debido tiempo, pero que en estos años de exilio se han reproducido para vergüenza de quienes los han organizado. A la salida del período Berenguer, sustituto de Primo de Rivera, se manifestó una corriente bolchevique, expresada por el uso de banderas bicolorés—la C.N.T. no disponía de un acuerdo de congreso instituyendo símbolos de esa clase. (Pasa a la página 3.)

Manuel MASCARELL El Militante y la Organización PLANTEAMIENTO DE LO ECONOMICO

EL concepto de «Vieja Guardia» no lo calibramos por el número de años de un militante, sino por lo temprano que éste se sumó a la lucha por ideas y organización, y por la constancia en servir una y otras sin desmayos ni desvíos. Sin lagunas ni lapsos, ni interrupción. Sin desvíos ni concesiones al error, al miedo ni al interés personal.

Así, Manuel Mascarell fue un militante de la Vieja Guardia.

Fue, porque nuestro Mascarell ha muerto. En exilio, trabajando, ajeado a la «caña» y dando frente al crisol abrasador y deslumbrante. Soplando «bombillas» como los buenos. Como en Barcelona, como en Mataró, como en París últimamente.

Mascarell no traicionó nunca, porque inició su lucha allí donde la juventud creció en el ambiente de trabajo y de lucha, inseparables en su diversidad ambos, porque eran consecuencia lógica uno de la otra: en la «Juventud Vidriera». En esa escuela de militancia que no desdénaba el contacto directo con los trabajadores que con su acción abnegada servía, y con cuyo contacto directo se honró.

Mascarell empezó la lucha, alternando ésta con la escuela (que escuela de dignidad es el trabajo) empezando sus primeras armas bajo la égida de los maestros en Sindicalismo que fueron Petró, Seguí y otros contemporáneos. El ramo del Vidrio tuvo el acierto único de patrocinar esas juventudes que aprendieron a amar y servir al sindicato, porque en su propio seno hallaron comprensión, estímulo, apoyo y campo de actividad infinito. La juventud Vidriera no sintió la necesidad de sentar sus cuarteles fuera de los límites sindicales, porque la vieja guardia (los precursoros) de aquel tiempo, tuvo interés en perpetuarse a través de aquella pléyade de jóvenes que aprendió a servir el sindicato conociendo previamente sus infinitos resortes e inmensas posibilidades. Por eso el más pequeño de los sindicatos catalanes dió el mayor porcentaje de militancia al acero común: porque ofreció al sindicalismo barcelonés trozos amados de su propia carne.

De aquella promoción fueron los Mascarell «Paronas» (asesinado junto al «Noi del Sucre», Pellicer, etcétera, etc., que tan honda huella dejaron en su tiempo y al servicio de la causa permanente que la C.N.T. representa. Modestamente, nos honramos en recordar que junto a ellos aprendimos las infinitas posibilidades del sindicalismo revolucionario y los éxitos de los mencionados compañeros irradiaron en nosotros, tal vez menos dotados para tan elevada empresa.

Mascarell fue uno de los «muchachos» que se opusieron a que la C.N.T. se sumase, cuando la revolución rusa trazó sobre fondo rojo una ruta revolucionaria con objetivos aún imprecisos pero con acusado relieve, a la Inter-Sindical Roja, previendo en las prácticas dictatoriales un grave peligro para el federalismo que siempre nos fué consubstancial, y los hechos corroboraron la previsión de aquella ardorosa juventud, nacida y permanente en el estudio. La vida real de la A.I.T., el hecho de que esta despedazada internacional contase con el preciado florón que la C.N.T. española significaba, arranca de esa obstinada defensa que Mascarell y

sus compañeros hicieron de principios, tácticas y finalidades, que muchos años más tarde habían de ser deshonradas por los monopolizadores del dogma.

Su presencia en el Congreso de la Comedia, en Madrid, junto con «Paronas», fue un llamamiento a la juventud madrileña, que vivió en esa pareja (apenas adolescente) como una antorcha que era guía, luz y promesa de incendio devorador. La cabellera de rojo cobrizo de nuestro desaparecido amigo, su gesticulante vitalidad, el fervor iluminado con que defendía los principios de organización y la soberanía del sindicalismo revolucionario frente a toda tutela, hizo más por la C.N.T. que las venerables barbas aferradas a los viejos conceptos patriarcales. Al hablar de la C.N.T., se habla implícitamente de Mascarell y de su promoción.

Mascarell ha muerto en exilio, y con él tiende a desaparecer esa promoción generosa que se identificó con la C.N.T. porque nació en su seno y nunca renegó de su origen. Con Manuel Mascarell lloramos (también los hombres generosos lloran) la pérdida de una generación que difícilmente será reemplazada, porque los impulsos del corazón no se reemplazan nunca con una ortodoxia amañada.

Descansa en paz, viejo hermano.

E. B.

ADMINISTRACION

F. Bove. Montauban. Con tu giro pagas hasta final año actual.

J. Morant. Valreas. Con tu giro pagas hasta el número 318.

A. Zafra. Brive. Recibido giro pago tercer trimestre 1953.

DONATIVOS

J. Figols. Bagnols-s-Cèze, 100 francos; M. Gudell. Chicago, 675; M. Pérez. Cassagnes, 1.000; H. Cortés. Castres, 1.000; F. L. de St. Dié, 1.800; P. Valls. Manguio, 100; F. Mauguio, 100; Peláez. Manguio, 200; R. Valls. Manguio, 40; B. Serrano. Arés, 400; un compañero de Montpellier, 8.000; V. Ordóñez. Lavardac, 100 francos.

DONATIVOS A ESPAÑA

J. Lázaro. Cagnac les Mines, 300 francos; J. Garrido. Marsella, 200; C. Sánchez. Marsella, 300; B. Serrano. Ares, 400; Suñe. Carcasonne, 1.000; unos amigos de Bayonne, 2.000; J. Giné. La Bordás, 200.

F. L. de Lyon:

Pérez, 25; González, 500; Gómez, 25; López, 500; Tomás Pí, 800; Diaz, 100; Gorry, 100; Piris, 1.000; Crespo, 200; Reyes, 100.

Subdelegación Africa Norte.

J. Sampedro, 250; L. Bernabeu, 1.000; Antonio Vidal, 1.000; Helios Vidal, 500; Juan León, 500; Antonio Gómez, 1.000; Tomas Olcina, 1.000; B. Espasa, 1.000; X.X.X., 1.000; J. Corbi, 500; V. Romero, 1.000; Germinál León, 500; Eduardo Corbi, 500; Rojo, 500; Bandera, 1.050; A. Martín, 500; A. Pérez, 500; F. Seseña, 2.000; E. León, 1.000; S. Ortega, 1.000; J. Ortega, 300; A. Miranda, 150; A. L., 200 francos.

MUCHO se ha hablado y escrito sobre el papel que el militante debe desempeñar en la organización, mas nunca estará de más repetir algunos viejos conceptos que siempre tienen un sentido permanente. La misión del militante confederal debe distinguirse por su aportación anónima y silenciosa, haciendo de su vida pública y privada una constante entrega al movimiento.

No queremos, como dicen querer los católicos, que el hombre renuncie a sí mismo, a su personalidad y a su criterio para venerar a las divinidades que ya se fueron al olvido. Lo que nosotros propiciamos es algo más sensato, más hacedero y racional. Queremos que el hombre sea hombre y que sepa comportarse como tal en todo momento, noblemente.

Piden los católicos que el hombre sea un servidor de Dios, que abdique de tal manera de sí mismo hasta diluirse en la nada. Lo hemos dicho, nosotros queremos hombres, hombres conscientes y libres. Las doctrinas totalitarias exigen obediencia completa al jefe infalible y supremo. El hombre, en los partidos totalitarios, pasa a ser un cerro. Lo que cuenta en esos movimientos despojetados, es la orden, la consigna. Tampoco estamos de acuerdo con los núcleos estatistas que crean las bases para ver quién es el más audaz y ladino para empinarse, escalando las cumbres del poder. No; nada de eso tiene que ver con la doctrina libertaria, es decir, con la formación moral de nuestro movimiento.

El hombre libertario debe aspirar a ser un buen militante de nuestra Confederación. Debemos dar al militante todas las facilidades para que sea hombre de provecho, recogiendo sus enseñanzas y experiencias. Importa que todos tengan la oportunidad de manifestarse, de ser, en una palabra. Pero conviene que seamos reconocer el valor del individuo sin minimizar la misión que tiene la colectividad. Que ambas cosas sean compatibles sin que se con-

tradiquen entre sí, ni mucho menos. En la Confederación hacen falta hombres cultos, personalidades recias y fuertes. Cuanto más valgan nuestros hombres, mayor crédito tendrá la organización. Lo que no puede loterarse es, que el hombre, no creyéndose un cerro, llegue a creerse un caudillo, un jefe providencial. Seamos grandes en nuestra sencillez y en nuestra modestia y seremos libertarios netos, cien por cien. Militante de la C.N.T. es quien trabaja por ella, quien lo da todo por el movimiento sin esperar más recompensa que la del deber alto.

Felipe Seseña

mente cumplido. De esos hombres hemos tenido verdaderas legiones. Por eso la C.N.T. ha sido, es y será, una organización de masas, fiel intérprete de la voluntad de sus componentes. Y cuando ha surgido en nuestras filas algún ambicioso de defectuosa formación, más tarde o más temprano, ha sido barrido de nuestra familia.

Quiérase o no, lo que priva es la colectividad, de lo contrario no valdría la pena estar organizados. Equivocase quien cree que en la C.N.T., llamándose Jaime o Pedro, Antonio o Federico, se puede subir echando escaleras abajo a todo el que encuentran en el barandil. Torpes fueron los que pretendieron hacerse seros «únicos» y, más torpes serán, los que intenten repetir la experiencia. Cuanto más conocido se es, mayor obligación se tiene de no deshonrar un nombre que le ha dado el movimiento, ofreciéndole campo abierto para que lanzase la semilla de su cosecha personal.

¿Quién eres tú, militante X, para saltarte a la torera, los acuerdos y las normas de la organización? Si, los acuerdos y las normas, porque nuestra organización las tiene y hay que respetar lo estatuido por todos. Si cada uno hiciese de «su capa una prenda que todo lo tapara», no habría manera de vivir en colectividad. Por consecuencia, importa que seamos ser disciplinados, res-

ponsables en toda circunstancia y hecho. Contra los ambiciosos que pretendan servir de la organización para fines puramente personales, debemos estar alerta. Las palabras buscadas en el remanso de la «humildad» para atentar contra la C.N.T. deben ser escuchadas con precaución. ¿Eres militante? Pues no hagas daño a la colectividad. No te burlas de los acuerdos, establecidos entre todos, no hagas malas obras. Tienes la oportunidad de hacer valer tus decisiones, la asamblea, que es el ágora del movimiento a que perteneces. Pero si al margen de la asamblea quieres conspirar como un caudillo, si te vales de los procedimientos sucios que emplean con frecuencia otros elementos políticos, no serás militante de la C.N.T.

En nuestro movimiento todo ha de ir por vía regular, por conducto normativo. Y quien se salga de la trayectoria honrosa, federalista de nuestra Confederación, deberá ser considerado como un enemigo, como un elemento que quiere medrar a costa de la colectividad. Y eso no será tolerado nunca por los militantes, austeros de la familia confederal y libertaria. Un ejemplo se manifiesta en nuestra organización para quien analice la ejecutoria de nuestros hombres. Nos referimos al trabajo silencioso y anónimo de nuestros militantes. Ellos trabajan, dan su savoir al movimiento, opinan en el momento oportuno, y nunca imitan la táctica de los caudillos políticos para escalar posiciones que sólo corresponden al conjunto orgánico.

Misión del militante confederal es darle todo a la colectividad; servir y no servirse egoístamente de ella. Seamos, pues, hombres, respetando a los que también lo son. El militante debe trabajar y no destruir. Porque todo el que se deja llevar por la ambición personal, atentando contra los acuerdos y las normas de la organización, lejos de ser un militante es, por el contrario, un aventurero, y como tal debe ser tratado para bien del conjunto de la organización.

Y con mayores responsabilidades que las de los hombres que aún no han llegado a la madurez. Renunciar a la libertad es sentir miedo de las propias responsabilidades; querer descargárselas en otro. La libertad como indulgencia de sí mismo, como abandono a la naturaleza inferior, como tentación de hacer lo que se antoja hacer, es cosa de esclavos. Los hombres con sentido de su propia dignidad y de sus responsabilidades, entienden la libertad como aceptación de la responsabilidad que le es propia y aún las sobrepasan; y se someten al sufrimiento por tributo a una dignidad superior y como batalla por la que puede ser necesario el heroísmo.

Por lo mismo que es heroica, no se la ama lo debido y por eso también se la teme. Y en ocasiones la humildad y la sumisión, cubren bazas y cobardías. La libertad es la expresión del espíritu humano y tiene con él exigencias terribles. Pero los hombres de tendencia serviles no comprenderán nunca lo que es la libertad y no cesarán nunca de calumniarla. En este tiempo en que vivimos se alzan con una terrible fuerza los instintos gregarios. Y las manadas, ignoran la libertad.

Es bien recordar de tiempo en tiempo a Nicolás Berdiaeff porque en él se comprenden los conceptos definitivos de la libertad, limpios de toda demagogia. Y más cuando sus feroces enemigos la invocan cínicamente. Hace poco circuló por México una proclama en la que un grupo irreductible de ellos, incitaba a conseguirla por la fuerza. Y en igual burla incurran en todo el mundo quienes la desconocen. Pero tiempo adelante volverá a aparecer Nicolás Berdiaeff y se alzará sobre el mundo la libertad como el sol de cada día sobre el horizonte, que todas las sombras de todas las noches tienen su fin en un amanecer. Entonces se alzará sobre el olvido para nacer de nuevo.

Si España tiene un asunto interno que almirar, problema que alcanza más allá de sus fronteras y que pesa a todos los pueblos de divergencias entre los pueblos del llamado mundo libre como manifestación de su carácter nacional, seamos francamente neutrales. Franco y el Pueblo están en pleno divorcio. Nadie vacila en reconocer el bastardo origen de la dictadura falangista... Una cosa es inhibirse de los asuntos de un país, y otra, muy distinta, es intervenir con todas las consecuencias. Tratar con rancor es situarse frente al pueblo español. Los conquistadores de bases no tienen en cuenta que los tiranos desaparecen y los pueblos quedan. «Conquistar» al dictador para una causa, cuando hay un pueblo aherrojado por él que le odia y aborrece, es un triste negocio.

La libertad es la madurez del hombre y la vida de los hombres maduros, es más difícil, más dura,

que han de alumbrar al mundo finalmente. Cuando la esclavitud dejó de buscar nombres nuevos en todas direcciones. Hacia la izquierda y hacia la derecha. Dijo entonces el gran filósofo más que ruso, universal, que hay que alzarse contra las injurias deformaciones que hacen de la libertad sus enemigos. El mundo de ahora perdió la capacidad que necesita para comprenderla. La libertad no es una pretensión o una exigencia del hombre al que le rendían culto. Entonces el señor Pedro Pascal, profesor de la Escuela de Lenguas Orientales de París, tradujo y publicó un artículo que hubo de publicarse en el año de 1936 en la revista rusa «Put». Por increíble que pueda parecer pasó inadvertido. Y no obstante en él se comprende lo fundamental de las ideas de Nicolás Berdiaeff

por Cefezino Avecilla

hombres prometiéndoles una vida fácil y la liberación del pesado fardo de la libertad. Pero así, hacen tracción a la dignidad humana. Y por el contrario, el hombre que sigue el camino de la libertad, no puede permitirse nada ni su vida serena, ni es fácil ni es grata. La libertad, como la creación de algo, exige del hombre resoluciones terminantes. En virtud de esa libertad creadora, el hombre se supera y es trascendental y gana en elevación a cada momento. Y en cambio, bajo la autoridad y bajo el poder, siente la necesidad de la indulgencia ante los desfallecimientos de los demás y le seduce y le pide no que sea heroico, sino sometido.

La libertad es la madurez del hombre y la vida de los hombres maduros, es más difícil, más dura,

que han de alumbrar al mundo finalmente. Cuando la esclavitud dejó de buscar nombres nuevos en todas direcciones. Hacia la izquierda y hacia la derecha. Dijo entonces el gran filósofo más que ruso, universal, que hay que alzarse contra las injurias deformaciones que hacen de la libertad sus enemigos. El mundo de ahora perdió la capacidad que necesita para comprenderla. La libertad no es una pretensión o una exigencia del hombre al que le rendían culto. Entonces el señor Pedro Pascal, profesor de la Escuela de Lenguas Orientales de París, tradujo y publicó un artículo que hubo de publicarse en el año de 1936 en la revista rusa «Put». Por increíble que pueda parecer pasó inadvertido. Y no obstante en él se comprende lo fundamental de las ideas de Nicolás Berdiaeff

que han de alumbrar al mundo finalmente. Cuando la esclavitud dejó de buscar nombres nuevos en todas direcciones. Hacia la izquierda y hacia la derecha. Dijo entonces el gran filósofo más que ruso, universal, que hay que alzarse contra las injurias deformaciones que hacen de la libertad sus enemigos. El mundo de ahora perdió la capacidad que necesita para comprenderla. La libertad no es una pretensión o una exigencia del hombre al que le rendían culto. Entonces el señor Pedro Pascal, profesor de la Escuela de Lenguas Orientales de París, tradujo y publicó un artículo que hubo de publicarse en el año de 1936 en la revista rusa «Put». Por increíble que pueda parecer pasó inadvertido. Y no obstante en él se comprende lo fundamental de las ideas de Nicolás Berdiaeff

que han de alumbrar al mundo finalmente. Cuando la esclavitud dejó de buscar nombres nuevos en todas direcciones. Hacia la izquierda y hacia la derecha. Dijo entonces el gran filósofo más que ruso, universal, que hay que alzarse contra las injurias deformaciones que hacen de la libertad sus enemigos. El mundo de ahora perdió la capacidad que necesita para comprenderla. La libertad no es una pretensión o una exigencia del hombre al que le rendían culto. Entonces el señor Pedro Pascal, profesor de la Escuela de Lenguas Orientales de París, tradujo y publicó un artículo que hubo de publicarse en el año de 1936 en la revista rusa «Put». Por increíble que pueda parecer pasó inadvertido. Y no obstante en él se comprende lo fundamental de las ideas de Nicolás Berdiaeff

que han de alumbrar al mundo finalmente. Cuando la esclavitud dejó de buscar nombres nuevos en todas direcciones. Hacia la izquierda y hacia la derecha. Dijo entonces el gran filósofo más que ruso, universal, que hay que alzarse contra las injurias deformaciones que hacen de la libertad sus enemigos. El mundo de ahora perdió la capacidad que necesita para comprenderla. La libertad no es una pretensión o una exigencia del hombre al que le rendían culto. Entonces el señor Pedro Pascal, profesor de la Escuela de Lenguas Orientales de París, tradujo y publicó un artículo que hubo de publicarse en el año de 1936 en la revista rusa «Put». Por increíble que pueda parecer pasó inadvertido. Y no obstante en él se comprende lo fundamental de las ideas de Nicolás Berdiaeff

que han de alumbrar al mundo finalmente. Cuando la esclavitud dejó de buscar nombres nuevos en todas direcciones. Hacia la izquierda y hacia la derecha. Dijo entonces el gran filósofo más que ruso, universal, que hay que alzarse contra las injurias deformaciones que hacen de la libertad sus enemigos. El mundo de ahora perdió la capacidad que necesita para comprenderla. La libertad no es una pretensión o una exigencia del hombre al que le rendían culto. Entonces el señor Pedro Pascal, profesor de la Escuela de Lenguas Orientales de París, tradujo y publicó un artículo que hubo de publicarse en el año de 1936 en la revista rusa «Put». Por increíble que pueda parecer pasó inadvertido. Y no obstante en él se comprende lo fundamental de las ideas de Nicolás Berdiaeff

que han de alumbrar al mundo finalmente. Cuando la esclavitud dejó de buscar nombres nuevos en todas direcciones. Hacia la izquierda y hacia la derecha. Dijo entonces el gran filósofo más que ruso, universal, que hay que alzarse contra las injurias deformaciones que hacen de la libertad sus enemigos. El mundo de ahora perdió la capacidad que necesita para comprenderla. La libertad no es una pretensión o una exigencia del hombre al que le rendían culto. Entonces el señor Pedro Pascal, profesor de la Escuela de Lenguas Orientales de París, tradujo y publicó un artículo que hubo de publicarse en el año de 1936 en la revista rusa «Put». Por increíble que pueda parecer pasó inadvertido. Y no obstante en él se comprende lo fundamental de las ideas de Nicolás Berdiaeff

que han de alumbrar al mundo finalmente. Cuando la esclavitud dejó de buscar nombres nuevos en todas direcciones. Hacia la izquierda y hacia la derecha. Dijo entonces el gran filósofo más que ruso, universal, que hay que alzarse contra las injurias deformaciones que hacen de la libertad sus enemigos. El mundo de ahora perdió la capacidad que necesita para comprenderla. La libertad no es una pretensión o una exigencia del hombre al que le rendían culto. Entonces el señor Pedro Pascal, profesor de la Escuela de Lenguas Orientales de París, tradujo y publicó un artículo que hubo de publicarse en el año de 1936 en la revista rusa «Put». Por increíble que pueda parecer pasó inadvertido. Y no obstante en él se comprende lo fundamental de las ideas de Nicolás Berdiaeff

que han de alumbrar al mundo finalmente. Cuando la esclavitud dejó de buscar nombres nuevos en todas direcciones. Hacia la izquierda y hacia la derecha. Dijo entonces el gran filósofo más que ruso, universal, que hay que alzarse contra las injurias deformaciones que hacen de la libertad sus enemigos. El mundo de ahora perdió la capacidad que necesita para comprenderla. La libertad no es una pretensión o una exigencia del hombre al que le rendían culto. Entonces el señor Pedro Pascal, profesor de la Escuela de Lenguas Orientales de París, tradujo y publicó un artículo que hubo de publicarse en el año de 1936 en la revista rusa «Put». Por increíble que pueda parecer pasó inadvertido. Y no obstante en él se comprende lo fundamental de las ideas de Nicolás Berdiaeff

que han de alumbrar al mundo finalmente. Cuando la esclavitud dejó de buscar nombres nuevos en todas direcciones. Hacia la izquierda y hacia la derecha. Dijo entonces el gran filósofo más que ruso, universal, que hay que alzarse contra las injurias deformaciones que hacen de la libertad sus enemigos. El mundo de ahora perdió la capacidad que necesita para comprenderla. La libertad no es una pretensión o una exigencia del hombre al que le rendían culto. Entonces el señor Pedro Pascal, profesor de la Escuela de Lenguas Orientales de París, tradujo y publicó un artículo que hubo de publicarse en el año de 1936 en la revista rusa «Put». Por increíble que pueda parecer pasó inadvertido. Y no obstante en él se comprende lo fundamental de las ideas de Nicolás Berdiaeff

que han de alumbrar al mundo finalmente. Cuando la esclavitud dejó de buscar nombres nuevos en todas direcciones. Hacia la izquierda y hacia la derecha. Dijo entonces el gran filósofo más que ruso, universal, que hay que alzarse contra las injurias deformaciones que hacen de la libertad sus enemigos. El mundo de ahora perdió la capacidad que necesita para comprenderla. La libertad no es una pretensión o una exigencia del hombre al que le rendían culto. Entonces el señor Pedro Pascal, profesor de la Escuela de Lenguas Orientales de París, tradujo y publicó un artículo que hubo de publicarse en el año de 1936 en la revista rusa «Put». Por increíble que pueda parecer pasó inadvertido. Y no obstante en él se comprende lo fundamental de las ideas de Nicolás Berdiaeff

que han de alumbrar al mundo finalmente. Cuando la esclavitud dejó de buscar nombres nuevos en todas direcciones. Hacia la izquierda y hacia la derecha. Dijo entonces el gran filósofo más que ruso, universal, que hay que alzarse contra las injurias deformaciones que hacen de la libertad sus enemigos. El mundo de ahora perdió la capacidad que necesita para comprenderla. La libertad no es una pretensión o una exigencia del hombre al que le rendían culto. Entonces el señor Pedro Pascal, profesor de la Escuela de Lenguas Orientales de París, tradujo y publicó un artículo que hubo de publicarse en el año de 1936 en la revista rusa «Put». Por increíble que pueda parecer pasó inadvertido. Y no obstante en él se comprende lo fundamental de las ideas de Nicolás Berdiaeff

que han de alumbrar al mundo finalmente. Cuando la esclavitud dejó de buscar nombres nuevos en todas direcciones. Hacia la izquierda y hacia la derecha. Dijo entonces el gran filósofo más que ruso, universal, que hay que alzarse contra las injurias deformaciones que hacen de la libertad sus enemigos. El mundo de ahora perdió la capacidad que necesita para comprenderla. La libertad no es una pretensión o una exigencia del hombre al que le rendían culto. Entonces el señor Pedro Pascal, profesor de la Escuela de Lenguas Orientales de París, tradujo y publicó un artículo que hubo de publicarse en el año de 1936 en la revista rusa «Put». Por increíble que pueda parecer pasó inadvertido. Y no obstante en él se comprende lo fundamental de las ideas de Nicolás Berdiaeff

que han de alumbrar al mundo finalmente. Cuando la esclavitud dejó de buscar nombres nuevos en todas direcciones. Hacia la izquierda y hacia la derecha. Dijo entonces el gran filósofo más que ruso, universal, que hay que alzarse contra las injurias deformaciones que hacen de la libertad sus enemigos. El mundo de ahora perdió la capacidad que necesita para comprenderla. La libertad no es una pretensión o una exigencia del hombre al que le rendían culto. Entonces el señor Pedro Pascal, profesor de la Escuela de Lenguas Orientales de París, tradujo y publicó un artículo que hubo de publicarse en el año de 1936 en la revista rusa «Put». Por increíble que pueda parecer pasó inadvertido. Y no obstante en él se comprende lo fundamental de las ideas de Nicolás Berdiaeff

que han de alumbrar al mundo finalmente. Cuando la esclavitud dejó de buscar nombres nuevos en todas direcciones. Hacia la izquierda y hacia la derecha. Dijo entonces el gran filósofo más que ruso, universal, que hay que alzarse contra las injurias deformaciones que hacen de la libertad sus enemigos. El mundo de ahora perdió la capacidad que necesita para comprenderla. La libertad no es una pretensión o una exigencia del hombre al que le rendían culto. Entonces el señor Pedro Pascal, profesor de la Escuela de Lenguas Orientales de París, tradujo y publicó un artículo que hubo de publicarse en el año de 1936 en la revista rusa «Put». Por increíble que pueda parecer pasó inadvertido. Y no obstante en él se comprende lo fundamental de las ideas de Nicolás Berdiaeff

que han de alumbrar al mundo finalmente. Cuando la esclavitud dejó de buscar nombres nuevos en todas direcciones. Hacia la izquierda y hacia la derecha. Dijo entonces el gran filósofo más que ruso, universal, que hay que alzarse contra las injurias deformaciones que hacen de la libertad sus enemigos. El mundo de ahora perdió la capacidad que necesita para comprenderla. La libertad no es una pretensión o una exigencia del hombre al que le rendían culto. Entonces el señor Pedro Pascal, profesor de la Escuela de Lenguas Orientales de París, tradujo y publicó un artículo que hubo de publicarse en el año de 1936 en la revista rusa «Put». Por increíble que pueda parecer pasó inadvertido. Y no obstante en él se comprende lo fundamental de las ideas de Nicolás Berdiaeff

que han de alumbrar al mundo finalmente. Cuando la esclavitud dejó de buscar nombres nuevos en todas direcciones. Hacia la izquierda y hacia la derecha. Dijo entonces el gran filósofo más que ruso, universal, que hay que alzarse contra las injurias deformaciones que hacen de la libertad sus enemigos. El mundo de ahora perdió la capacidad que necesita para comprenderla. La libertad no es una pretensión o una exigencia del hombre al que le rendían culto. Entonces el señor Pedro Pascal, profesor de la Escuela de Lenguas Orientales de París, tradujo y publicó un artículo que hubo de publicarse en el año de 1936 en la revista rusa «Put». Por increíble que pueda parecer pasó inadvertido. Y no obstante en él se comprende lo fundamental de las ideas de Nicolás Berdiaeff

que han de alumbrar al mundo finalmente. Cuando la esclavitud dejó de buscar nombres nuevos en todas direcciones. Hacia la izquierda y hacia la derecha. Dijo entonces el gran filósofo más que ruso, universal, que hay que alzarse contra las injurias deformaciones que hacen de la libertad sus enemigos. El mundo de ahora perdió la capacidad que necesita para comprenderla. La libertad no es una pretensión o una exigencia del hombre al que le rendían culto. Entonces el señor Pedro Pascal, profesor de la Escuela de Lenguas Orientales de París, tradujo y publicó un artículo que hubo de publicarse en el año de 1936 en la revista rusa «Put». Por increíble que pueda parecer pasó inadvertido. Y no obstante en él se comprende lo fundamental de las ideas de Nicolás Berdiaeff

que han de alumbrar al mundo finalmente. Cuando la esclavitud dejó de buscar nombres nuevos en todas direcciones. Hacia la izquierda y hacia la derecha. Dijo entonces el gran filósofo más que ruso, universal, que hay que alzarse contra las injurias deformaciones que hacen de la libertad sus enemigos. El mundo de ahora perdió la capacidad que necesita para comprenderla. La libertad no es una pretensión o una exigencia del hombre al que le rendían culto. Entonces el señor Pedro Pascal, profesor de la Escuela de Lenguas Orientales de París, tradujo y publicó un artículo que hubo de publicarse en el año de 1936 en la revista rusa «Put». Por increíble que pueda parecer pasó inadvertido. Y no obstante en él se comprende lo fundamental de las ideas de Nicolás Berdiaeff

que han de alumbrar al mundo finalmente. Cuando la esclavitud dejó de buscar nombres nuevos en todas direcciones. Hacia la izquierda y hacia la derecha. Dijo entonces el gran filósofo más que ruso, universal, que hay que alzarse contra las injurias deformaciones que hacen de la libertad sus enemigos. El mundo de ahora perdió la capacidad que necesita para comprenderla. La libertad no es una pretensión o una exigencia del hombre al que le rendían culto. Entonces el señor Pedro Pascal, profesor de la Escuela de Lenguas Orientales de París, tradujo y publicó un artículo que hubo de publicarse en el año de 1936 en la revista rusa «Put». Por increíble que pueda parecer pasó inadvertido. Y no obstante en él se comprende lo fundamental de las ideas de Nicolás Berdiaeff

que han de alumbrar al mundo finalmente. Cuando la esclavitud dejó de buscar nombres nuevos en todas direcciones. Hacia la izquierda y hacia la derecha. Dijo entonces el gran filósofo más que ruso, universal, que hay que alzarse contra las injurias deformaciones que hacen de la libertad sus enemigos. El mundo de ahora perdió la capacidad que necesita para comprenderla. La libertad no es una pretensión o una exigencia del hombre al que le rendían culto. Entonces el señor Pedro Pascal, profesor de la Escuela de Lenguas Orientales de París, tradujo y publicó un artículo que hubo de publicarse en el año de 1936 en la revista rusa «Put». Por increíble que pueda parecer pasó inadvertido. Y no obstante en él se comprende lo fundamental de las ideas de Nicolás Berdiaeff

que han de alumbrar al mundo finalmente. Cuando la esclavitud dejó de buscar nombres nuevos en todas direcciones. Hacia la izquierda y hacia la derecha. Dijo entonces el gran filósofo más que ruso, universal, que hay que alzarse contra las injurias deformaciones que hacen de la libertad sus enemigos. El mundo de ahora perdió la capacidad que necesita para comprenderla. La libertad no es una pretensión o una exigencia del hombre al que le rendían culto. Entonces el señor Pedro Pascal, profesor de la Escuela de Lenguas Orientales de París, tradujo y publicó un artículo que hubo de publicarse en el año de 1936 en la revista rusa «Put». Por increíble que pueda parecer pasó inadvertido. Y no obstante en él se comprende lo fundamental de las ideas de Nicolás Berdiaeff

que han de alumbrar al mundo finalmente. Cuando la esclavitud dejó de buscar nombres nuevos en todas direcciones. Hacia la izquierda y hacia la derecha. Dijo entonces el gran filósofo más que ruso, universal, que hay que alzarse contra las injurias deformaciones que hacen de la libertad sus enemigos. El mundo de ahora perdió la capacidad que necesita para comprenderla. La libertad no es una pretensión o una exigencia del hombre al que le rendían culto. Entonces el señor Pedro Pascal, profesor de la Escuela de Lenguas Orientales de París, tradujo y publicó un artículo que hubo de publicarse en el año de 1936 en la revista rusa «Put». Por increíble que pueda parecer pasó inadvertido. Y no obstante en él se comprende lo fundamental de las ideas de Nicolás Berdiaeff

que han de alumbrar al mundo finalmente. Cuando la esclavitud dejó de buscar nombres nuevos en todas direcciones. Hacia la izquierda y hacia la derecha. Dijo entonces el gran filósofo más que ruso, universal, que hay que alzarse contra las injurias deformaciones que hacen de la libertad sus enemigos. El mundo de ahora perdió la capacidad que necesita para comprenderla. La libertad no es una pretensión o una exigencia del hombre al que le rendían culto. Entonces el señor Pedro Pascal, profesor de la Escuela de Lenguas Orientales de París, tradujo y publicó un artículo que hubo de publicarse en el año de 1936 en la revista rusa «Put». Por increíble que pueda parecer pasó inadvertido. Y no obstante en él se comprende lo fundamental de las ideas de Nicolás Berdiaeff

que han de alumbrar al mundo finalmente. Cuando la esclavitud dejó de buscar nombres nuevos en todas direcciones. Hacia la izquierda y hacia la derecha. Dijo entonces el gran filósofo más que ruso, universal, que hay que alzarse contra las injurias deformaciones que hacen de la libertad sus enemigos. El mundo de ahora perdió la capacidad que necesita para comprenderla. La libertad no es una pretensión o una exigencia del hombre al que le rendían culto. Entonces el señor Pedro Pascal, profesor de la Escuela de Lenguas Orientales de París, tradujo y publicó un artículo que hubo de publicarse en el año de 1936 en la revista rusa «Put». Por increíble que pueda parecer pasó inadvertido. Y no obstante en él se comprende lo fundamental de las ideas de Nicolás Berdiaeff

que han de alumbrar al mundo finalmente. Cuando la esclavitud dejó de buscar nombres nuevos en todas direcciones. Hacia la izquierda y hacia la derecha. Dijo entonces el gran filósofo más que ruso, universal, que hay que alzarse contra las injurias deformaciones que hacen de la libertad sus enemigos. El mundo de ahora perdió la capacidad que necesita para comprenderla. La libertad no es una pretensión o una exigencia del hombre al que le rendían culto. Entonces el señor Pedro Pascal, profesor de la Escuela de Lenguas Orientales de París, tradujo y publicó un artículo que hubo de publicarse en el año de 1936 en la revista rusa «Put». Por increíble que pueda parecer pasó inadvertido. Y no obstante en él se comprende lo fundamental de las ideas de Nicolás Berdiaeff

que han de alumbrar al mundo finalmente. Cuando la esclavitud dejó de buscar nombres nuevos en todas direcciones. Hacia la izquierda y hacia la derecha. Dijo entonces el gran filósofo más que ruso, universal, que hay que alzarse contra las injurias deformaciones que hacen de la libertad sus enemigos. El mundo de ahora perdió la capacidad que necesita para comprenderla. La libertad no es una pretensión o una exigencia del hombre al que le rendían culto. Entonces el señor Pedro Pascal, profesor de la Escuela de Lenguas Orientales de París, tradujo y publicó un artículo que hubo de publicarse en el año de 1936 en la revista rusa «Put». Por increíble que pueda parecer pasó inadvertido. Y no obstante en él se comprende lo fundamental de las ideas de Nicolás Berdiaeff

que han de alumbrar al mundo finalmente. Cuando la esclavitud dejó de buscar nombres nuevos en todas direcciones. Hacia la izquierda y hacia la derecha. Dijo entonces el gran filósofo más que ruso, universal, que hay que alzarse contra las injurias deformaciones que hacen de la libertad sus enemigos. El mundo de ahora perdió la capacidad que necesita para comprenderla. La libertad no es una pretensión o una exigencia del hombre al que le rendían culto. Entonces el señor Pedro Pascal, profesor de la Escuela de Lenguas Orientales de París, tradujo y publicó un artículo que hubo de publicarse en el año de 1936 en la revista rusa «Put». Por increíble que pueda parecer pasó inadvertido. Y no obstante en él se comprende lo fundamental de las ideas de Nicolás Berdiaeff

que han de alumbrar al mundo finalmente. Cuando la esclavitud dejó de buscar nombres nuevos en todas direcciones. Hacia la izquierda y hacia la derecha. Dijo entonces el gran filósofo más que ruso, universal, que hay que alzarse contra las injurias deformaciones que hacen de la libertad sus enemigos. El mundo de ahora perdió la capacidad que necesita para comprenderla. La libertad no es una pretensión o una exigencia del hombre al que le rendían culto. Entonces el señor Pedro Pascal, profesor de la Escuela de Lenguas Orientales de París, tradujo y publicó un artículo que hubo de publicarse en el año de 1936 en la revista rusa «Put». Por increíble que pueda parecer pasó inadvertido. Y no obstante en él se comprende lo fundamental de las ideas de Nicolás Berdiaeff

que han de alumbrar al mundo finalmente. Cuando la esclavitud dejó de buscar nombres nuevos en todas direcciones. Hacia la izquierda y hacia la derecha. Dijo entonces el gran filósofo más que ruso, universal, que hay que alzarse contra las injurias deformaciones que hacen de la libertad sus enemigos. El mundo de ahora perdió la capacidad que necesita para comprenderla. La libertad no es una pretensión o una exigencia del hombre al que le rendían culto. Entonces el señor Pedro Pascal, profesor de la Escuela de Lenguas Orientales de París, tradujo y publicó un artículo que hubo de publicarse en el año de 1936 en la revista rusa «Put». Por increíble que pueda parecer pasó inadvertido. Y no obstante en él se comprende lo fundamental de las ideas de Nicolás Berdiaeff

que han de alumbrar al mundo finalmente. Cuando la esclavitud dejó de buscar nombres nuevos en todas direcciones. Hacia la izquierda y hacia la derecha. Dijo entonces el gran filósofo más que ruso, universal, que hay que alzarse contra las injurias deformaciones que hacen de la libertad sus enemigos. El mundo de ahora perdió la capacidad que necesita para comprenderla. La libertad no es una pretensión o una exigencia del hombre al que le rendían culto. Entonces el señor Pedro Pascal, profesor de la Escuela de Lenguas Orientales de París, tradujo y publicó un artículo que hubo de publicarse en el año de 1936 en la revista rusa «Put». Por increíble que pueda parecer pasó inadvertido. Y no obstante en él se comprende lo fundamental de las ideas de Nicolás Berdiaeff

que han de alumbrar al mundo finalmente. Cuando la esclavitud dejó de buscar nombres nuevos en todas direcciones. Hacia la izquierda y hacia la derecha. Dijo entonces el gran filósofo más que ruso, universal, que hay que alzarse contra las injurias deformaciones que hacen de la libertad sus enemigos. El mundo de ahora perdió la capacidad que necesita para comprenderla. La libertad no es una pretensión o una exigencia del hombre al que le rendían culto. Entonces el señor Pedro Pascal, profesor de la Escuela de Lenguas Orientales de París, tradujo y publicó un artículo que hubo de publicarse en el año de 1936 en la revista rusa «Put». Por increíble que pueda parecer pasó inadvertido. Y no obstante en él se comprende lo fundamental de las ideas de Nicolás Berdiaeff

que han de alumbrar al mundo finalmente. Cuando la esclavitud dejó de buscar nombres nuevos en todas direcciones. Hacia la izquierda y hacia la derecha. Dijo entonces el gran filósofo más que ruso, universal, que hay que alzarse contra las injurias deformaciones que hacen de la libertad sus enemigos. El mundo de ahora perdió la capacidad que necesita para comprenderla. La libertad no es una pretensión o una exigencia del hombre al que le rendían culto. Entonces el señor Pedro Pascal, profesor de la Escuela de Lenguas Orientales de París, tradujo y publicó un artículo que hubo de publicarse en el año de 1936 en la revista rusa «Put». Por increíble que pueda parecer pasó inadvertido. Y no obstante en él se comprende lo fundamental de las ideas de Nicolás Berdiaeff

que han de alumbrar al mundo finalmente. Cuando la esclavitud dejó de buscar nombres nuevos en todas direcciones. Hacia la izquierda y hacia la derecha. Dijo entonces el gran filósofo más que ruso, universal, que hay que alzarse contra las injurias deformaciones que hacen de la libertad sus enemigos. El mundo de ahora perdió la capacidad que necesita para comprenderla. La libertad no es una pretensión o una exigencia del hombre al que le rendían culto. Entonces el señor Pedro Pascal, profesor de la Escuela de Lenguas Orientales de París, tradujo y publicó un artículo que hubo de publicarse en el año de 1936 en la revista rusa «Put». Por increíble que pueda parecer pasó inadvertido. Y no obstante en él se comprende lo fundamental de las ideas de Nicolás Berdiaeff

que han de alumbrar al mundo finalmente. Cuando la esclavitud dejó de buscar nombres nuevos en todas direcciones. Hacia la izquierda y hacia la derecha. Dijo entonces el gran filósofo más que ruso, universal, que hay que alzarse contra las injurias deformaciones que hacen de la libertad sus enemigos

Aparición de la conciencia

Por Herbert READ

Si hacemos la simple pregunta: ¿En qué momento del desarrollo del ser humano apareció la conciencia? nos damos cuenta inmediatamente de la relatividad de la expresión. En algún sentido sin duda, y en algún momento, el feto es consciente: una operación cesárea trae al mundo una criatura de siete meses, cuya conciencia no difiere perceptiblemente de la conciencia de una criatura nacida normalmente al final de los nueve meses de gestación. ¿Pero en qué sentido es consciente un recién nacido? Se dirá que el recién nacido es consciente del medio que le rodea, del dolor y del placer, del hambre y del hartazgo.

Escribe Karl Bühler: «Es discutible si los impulsos nerviosos a esta edad conducen más allá de aquellas partes de la membrana donde las sensaciones del gusto se producen. Automáticamente estas partes de la membrana están dispuestas para funcionar al momento de nacer. Pero las observaciones sobre niños que han nacido sin esta membrana, que no difieren en nada de los niños normales durante los primeros días, particularmente en lo que concierne a las más amplias manifestaciones de la vida, parecería indicar que la membrana no funciona inmediatamente. Es del todo imposible que el niño recién nacido sea un ser «vertebrado» puro, de cuyo sistema nervioso central, sólo la médula, y aquellas partes del cerebro que pertenecen funcionalmente a ésta, son activas. Incluso cuando varios sensores y centros motores del cerebro empiezan a funcionar, no es posible sacar ninguna conclusión de las condiciones de la conciencia del niño. Verdaderamente, el científico es impulsado a declarar que (no sabe lo que son las funciones biológicas de la conciencia, y por esta razón, sin duda, hay muy poca o ninguna alusión a ellas en trabajos sobre evolución biológica.

Sin embargo, en el «homo sapiens», evoluciona una forma específica de percepción que llamamos conciencia, y queremos saber cómo y por qué.

Yo no puedo intentar siquiera resumir las investigaciones que han sido hechas en los años recientes sobre el desarrollo de la percepción en el niño. Los experimentos de Stern, Bühler y sobre todo los de Piaget y sus colegas. Pero es evidente que lo que llamamos conciencia, la facultad peculiar del «homo sapiens», resalta no sólo como un fenómeno peculiar, sino de ciertos arreglos particulares de aquellos fenómenos que permiten comparación y discernimiento. Esos arreglos a su vez dependen del desarrollo de la memoria e imágenes y representaciones a voluntad. El lenguaje y pensamiento imaginativo sólo pueden desarrollarse más tarde en base a la imaginación. Por el momento permitámonos pararnos en el hecho evidente de que la conciencia sólo ha venido al mundo en base a la memoria-imagen que los científicos llaman percepción visual porque son virtualmente claras e intensas, incontaminadas, como estaban, por ninguna asociación visionaria.

LA DISCIPLINA DEL MOVIMIENTO

(Viene de la página 1)

y sí sólo el de la marca o label que figura en la cubierta del carnet confederal, acuerdo adoptado en el Congreso de 1919 (realmente, Congreso constitutivo de la C.N.T.); consigna «revolucionaria»; desarrollo monstruoso de la demagogia; intentos de exclusión de militantes de otra formación moral e intelectual; personalidad, sin responsabilidad orgánica, de los afanes colectivos; empleo de métodos reprochables para obtener mayoría en los comités; campañas subterráneas de mentiras para desacreditar a otros militantes cuyo crédito en el movimiento era resultado de muchos años de actuación limpia; en fin, se pusieron en práctica procedimientos que no tenían relación alguna con las ideas sostenidas por la organización ni con los medios normales de conducirse los hombres y los sindicatos. Dos ejemplos bastarán para darse cuenta de este fenómeno: algunos delegados a Congresos regionales o nacionales—ocultaban las resoluciones de las asambleas de sus sindicatos, consignadas en copias de las actas correspondientes, y daban sus votos a resoluciones diametralmente opuestas; un secretario del Comité Nacional, en lugar de defender los acuerdos del Congreso sobre el sistema de organización aprobado, utilizaba las columnas de periódicos no confederales para combatir aquellos.

Algo de todo esto se ha hecho en el exilio, desgraciadamente, orientando a jóvenes y viejos en la práctica de la deslealtad a los compañeros de organización. Y esto no deberá repetirse mañana. Un hombre elegido en cualquier asamblea del movimiento para el desempeño de una misión, en el momento en que acepta queda automáticamente comprometido a defender el mandato, y si éste no corresponde a su manera de pensar no debe aceptarlo, o bien, cuando en el cumplimiento de su misión surgen contradicciones entre sus deberes y su propio criterio, debe dimitir. Lo que le está rigurosamente prohibido, por exigencias de su propia dignidad y del respeto que debe a los demás, es falsificar el pensamiento de quienes le eligieron, o utilizar el nombramiento para realizar actos en desacuerdo con la voluntad de los representados. Esto sería, sencillamente, una felonía, que podrá explicarse en gentes de otra formación, pero nunca en un militante de la C.N.T.

MAYORIA Y MINORIAS

La C.N.T., como toda organización, se rige por los acuerdos de la mayoría. Es la norma. No se podría sostener una asociación tan vasta si no existiera un pensamiento mayoritario que determinara los objetivos de lucha de cada momento y no fuera capaz de integrar todas las actividades en el cumplimiento de las tareas acordadas. Y al hablar de mayoría, queda expresada la existencia de las minorías.

Cuando un problema cualquiera queda expuesto en una asamblea sindical, suscita diversas reacciones, y éstas se valoran por su interés intrínseco o por su utilidad para la comunidad. Se adopta una resolución, criterio de la mayoría, y surge inmediatamente la pregunta: ¿es acertado el acuerdo? Los que se han producido en contra pueden estar en lo cierto, o bien parte de su pensamiento pudo contribuir a la resolución mayoritaria. Las minorías, aparte de su obligación de cumplir el acuerdo mayoritario, adquieren otra responsabilidad: no la del griterío estúpido, la de la ofensa a quienes no aceptaron su criterio por las razones que fueron, sino la de demostrar que no se acertó al exponer un pensamiento común. Y acepten, también, otra responsabilidad: observar con detenimiento las condiciones generales y la aplicación del acuerdo, y si éste responde a aquéllas, aunque no integramente, porque esto es imposible,

Poc A. Rodríguez

rectificar sencilla y noblemente su actitud. Que esto no disminuya la personalidad del militante; por el contrario, lo muestra como un hombre inteligente y estudioso, de cuyo buen juicio se puede esperar siempre algo más.

A mi entender, debe tenderse siempre a recoger en el movimiento, a través de las asambleas sindicales o de los congresos, el pensamiento vivo, constructivo, de quienes saben más o interpretan mejor los intereses del pueblo, incorporándolo a las resoluciones mayoritarias. Se coordinan mejor, de esa manera, las aportaciones intelectuales de sus miembros, así como se orientan con mayor eficacia las actividades de todos; coordinación, disciplina.

EL MECANISMO DE LA ORGANIZACION

Para que el pensamiento de los militantes y su capacidad de acción puedan encontrar el vehículo apropiado, es imprescindible que el mecanismo sindical funcione con precisión. Las normas establecidas por los congresos deben cumplirse conscientemente, sin deformaciones inútiles, sin genialidades de inventor de mediterráneos. Si se les mira sin prejuicios, si no se les confunde con la tarea de cada momento—una cosa es el tenedor y otra lo que prendemos con él—, se comprobará que es sencilla, que está al alcance de todos. Mantengámonla, mentalmente, pues, bajo dominio; que no nos atormenta; que no se sobreponga a nuestras preocupaciones, al interés que nos ofrezcan las tareas que ha de realizar. La única manera de lograr esto es estudiarla, comprenderla, tener una idea, lo más clara posible, de su funcionamiento. Así se evitará el espectáculo, tan poco edificante, de entredarse en polémicas públicas acerca de lo que representa lo que han creado, aquellos mismos que quieren transformar la vida entera de la sociedad.

Desde este punto de vista, ¿cuán necias las afirmaciones que se ha-

¿Franco...? ¿Don Juan...? ¡Democracia!

CON más o menos frecuencia, pero sin que transcurra mucho tiempo, pueden leerse en la prensa europea, o en la americana, noticias y comentarios sobre una eventual restauración de la Monarquía en España. Últimamente han sido varios periódicos—y no de los menos importantes— los que han tratado este tema. Y aún cuando tengo para mí que buena parte del amplio sector para quien «España Libre» se escribe, debe opinar que la Monarquía no está calificada pa-

Hubo tiempo en que algunas potencias democráticas veían con muy buenos ojos una posible restauración. Tal vez porque, en algunas de ellas, el régimen monárquico constituye, de antiguo, una auténtica institución, que es respetada y aun querida, porque siempre se ha limitado a cumplir el papel que se le ha asignado y no ha habido en tales testas coronadas la menor veleidad de imponer dictadura. Es posible que otros estadistas extranjeros se inclinaron por la misma forma de gobierno con preferencia a la republicana, por estimar—erróneamente a mi modo de ver—que una monarquía habría de cumplir mejor sus compromisos y habría de ser mejor vista en el exterior que una República. Sobre este particular, no está de más recordar que hace cinco o seis años, un ministro de Asuntos Exteriores, después fallecido, celebró ciertas entrevistas con dos sectores políticos españoles quienes, por aquellos entonces, no desechaban la posibilidad de la restauración de una monarquía, con tal de que fuese constitucional y democrática.

¿Por qué preferir esta forma de gobierno a una República como la de 1931—cuyos errores no seré yo quien los niegue—que siempre me pareció una amiga sincera y entusiasta de las grandes democracias?... Cada uno es dueño de pensar como quiera y de hacer públicas sus opiniones; es decir, todo el mundo que no viva la férula franquista o la totalitaria de ciertos países... yo estimo que tal preferencia constituía, y constituye aún, un error; pero no insisto más, pues creo que mi razonamiento no podría convencerlos cuando otras argumentaciones más sólidas que la mía, no lograron hacerles cambiar de criterio. Y siguen pensando que es más conveniente una monarquía que una República. ***

Peró, ¿qué dicen de ello los ciudadanos españoles?... Si fuese tan fácil resolver el problema de la sucesión franquista, como lo es constatar el interrogante que acabo de plantear, creo que podríamos muy bien darnos con un canto en los pechos. Los que estamos en la emigración, somos, en inmensa mayoría, o republicanos de convicción, o más partidarios de esta forma de régimen que de la monarquía... Pero, los del Interior, que tienen, si cabe, más derecho que nosotros a pronunciarse... ¿qué piensan?... La contestación la da todos los días el gobierno del general Franco, negándose, rotunda y obstinadamente, a convocar unas elecciones que no sean una farsa prefabricada con resultados previamente conocidos.

Porque se puede dudar de que si el resultado de una elección, limpiamente organizada como la del 12 de abril de 1931, se puede dudar, repito, de si en ella serían los monárquicos o los republicanos quienes obtuviesen en mayor grado la expresión de la voluntad popular. En cambio, parece fuera de toda duda, que el franco-falangismo saldría ampliamente batido y que el electorado «le sentaría las costuras» tan categóricamente como una presa hidráulica plancharía un pantalón veraniego... Y el general Franco, con todos los títulos castrenses, civiles y aun eclesiásticos que posee, debería marcharse «a hacer la felicidad» de otro pueblo... ***

¿Y qué piensan quienes son las primeras figuras de la situación en este caso? Me parece que, al margen de cortesías, que tienen más de protocolarias que de sinceras, los dos personajes se miran bastante de reojo... Y se comprende que así sea. Tiene ya bastantes años don Juan de Borbón para conocer—sin necesidad de que se lo hayan recordado algunos de sus consejeros, varios de los cuales fueron personas de la intimidad de Alfonso XIII—lo que el monarca representaba para los militares españoles cualquiera que fuese su graduación, pero tratándose de generales, jefes u oficiales. El rey tiene derecho de tuteo sobre todos ellos y él recibía el título de señor o vuestra majestad. Por otra parte, el rey, jefe supremo del ejército, tenía una influencia decisiva en los ascensos... ***

EL PORVENIR SOLO EXIGIRÁ SACRIFICIOS

Si la C.N.T. ha de cumplir una misión social importante, debe cuidar de su existencia con todo interés. Los militantes han de tener en cuenta, ante todo, que las polémicas que se establezcan no debiliten las organizaciones de base: los sindicatos. El pueblo confía siempre en que las minorías tienen conciencia de su responsabilidad, y que por muchas que sean las diferencias que se manifiesten, jamás deben poner en riesgo de muerte los instrumentos indispensables para su defensa y para la realización de los fines sociales que se proponen. Y más todavía en el porvenir. En el pasado se cometieron errores enormes, porque el interés de grupo se sobrepuso al del pueblo. Pero mañana será otra cosa. Muchas son las circunstancias nuevas que influirán en la conducta de los militantes. Entre otras, éstas: la comprobación de que el sentido moral elevado de que nos enorgullecíamos es la realidad, no un sentimiento, en virtud del régimen de vida a que obliga el fascismo; la práctica infame de «vive como puedas», que ha hecho de una parte de la población víctima del gangsterismo dominante; la pérdida de millares de hombres del movimiento, por agotamiento natural y por las represiones asesinas del Estado, cuyos vacíos se manifestarán en cuanto se comience la reconstitución de los sindicatos... El porvenir exigirá de todos los que se entreguen a la tarea sacrificios cuya intensidad no se puede calcular. Cada hombre habrá de realizar una cantidad de trabajo superior posiblemente a su capacidad. Las nuevas promociones carecerán en gran parte de las cualidades requeridas para el cumplimiento de su misión. La organización y la propaganda exigirán más hombres de los que se dispondrá.

Estas razones, entre otras muchas, impondrán una coordinación firme de todas las actividades. Por tanto, eso de que se espantan los timoratos y los hipócritas: la disciplina, será la condición indispensable para que al cabo de cierto tiempo la C.N.T. pueda ser una garantía para la clase trabajadora y para aquellos elementos de la clase media que, como técnicos en todas las ramas de la vida económica, estiman que su lugar en el movimiento progresivo del país está en los sindicatos. Cuando la coyuntura se presente, tendremos, como militantes, que estrechar nuestros lazos naturales, darnos la organización suplementaria que el movimiento necesite, sin pensar en otra cosa que en rehacer lo que el enemigo destruyó y que la historia confirma como valor insustituible. Comenzar de nuevo, con fe y decisión.

LA VIDA SIGUE SUBIENDO

Madrid.—Contra el deseo de la Cámara de Comercio, se ha elevado de dos a tres pesetas el francoque de las cartas para el extranjero, salvo para los países de la Unión Postal Ibero-Americana. Las llamadas telefónicas desde las cabinas públicas, que costaban 0,60, cuestan ahora 0,85.

Como la sequía ha quemado los pastos y la distribución de los forrajes importados exige tiempo, ha bajado el precio del ganado en el campo y cada vez se sacrifica mayor número de cabezas vacunas y lanaras.

La revista «Canerías Reunidas» teme que el sacrificio de tanta vaca determine una escasez de terneras, cuyo precio por de pronto ha aumentado en dos pesetas kilo, mientras el de buey sólo ha aumentado en una.

Aunque la población total de España se acerca ya a los 30 millones, la venta de calzado sólo es de 15 millones de pares al año. De esta cifra hay que descontar lo que compran los turistas extranjeros, que por cierto este año compran poco.

ra resolver el problema social, voy a echar también mi cuarto a espadas. Así como así, pienso hacerlo libremente, desde estas columnas, y sin la pretensión de hacerme intérprete de los puntos de vista de nadie. Aparte de que yo, democrata de pies a cabeza y de espalda a pechos—es decir, por los cuatro costados—, no voy a romper en favor de la Monarquía ni yo una lanza, sino ni siquiera el más modesto cortaplumas... ***

Poc SISTER

creo que tiene tanto derecho a creerlo así como nosotros, los demócratas, a no querer una monarquía ni en la persona de don Juan, ni en la de su hermano mayor don Jaime, ni menos aún—si posible fuera—en la de cualquiera de los principales de opereta que el carlismo clandestino y aun ciertos partidarios del general Franco para oponer a don Juan, sacan de vez en cuando de entre bastidores. Don Juan pudo ver, más de una vez, en el Palacio de Oriente, en la Casa de Campo, en El Pardo o en cualquiera de diversas residencias veraniegas de su familia, el gran resplandor—real o fingido—que todos los generales demostraban para con su padre. Así, pues, ¿qué debe pensar del actual dictador, déspota y sanguinario, a quien posiblemente debió ver doblar más el espinazo ante Alfonso XIII que cualquier otro miembro del generalato? Con la particularidad de que el general Franco, si hubiese lugar a ello, lo doblaría ante quien fuese, como rindió pleitesía a Mussolini y a Hitler.

Yo creo que don Juan no debe haber formado un buen concepto de quien se nombró a sí mismo, el caudillo por la gracia de Dios, generalísimo por la gracia de los ciudadanos, y no sé cuántas cosas más. Pero estimo también, que el jefe nacional de Falange no le debe ceder mucho en orden a los sentimientos. Y no sólo en razón de que, según ciertos psicólogos, las antipatías son recíprocas, sino por algo más consistente que las frases. Veamos el por qué.

El general Franco recibió, por dos veces, el ofrecimiento de don Juan de Borbón para ponerse a sus órdenes y tomar parte en la gran manzanera que organizaron, de acuerdo con los monárquicos, los generales Sanjurjo y Mola—Franco no fué en aquellos momentos más que un transportista, el encargado de que los moros embarcasen en Melilla con destino al Sur peninsular—y de la que eran dirigentes y principales ejecutantes, los miembros de la Legión «Kondor» y de las divisiones «Littorio».

Porque los militares rebeldes y los requetés eran simples partigueros, como se dice en jerga teatral de las personas que salen a escena con un papel secundario. Y el general Franco, por dos veces, y con mucha cortesía y consideración, se negó a tal ofrecimiento, pretextando el alto destino a que estaba llamado don Juan, por lo que, a su juicio, no debía éste poner su vida en peligro. Es claro que por aquel entonces el general Franco tenía tan pocas ganas de que don Juan pudiese reinar un día, como yo de reirme cuando me enteró de un nuevo episodio de la represión franquista: ninguna.

Pero el hecho cierto es que don Juan se ofreció incondicionalmente y alegó su competencia demostrada como marino de guerra de otra nación. Con ello, don Juan, abdicaba—por decirlo así—de llegar a ser un día rey de los ciudadanos españoles, ya que tomaba partido contra la mayor parte de ellos y estaba presto a combatir, no en favor de la legalidad, sino de la facción. Por otra parte, don Juan se entrevistó con el general Franco en aguas del golfo de Vizcaya. Pero no fué el despoja de El Pardo quien subió por la escalera del «Saltillo», y sino el pretendiente quien montó por la del «Azor»... ***

Que el general Franco pueda aceptar al primogénito de don Juan como candidato al trono, me parece muy posible. Pero a condición de que el acontecimiento que se produzca mientras aquél crea que tiene necesidad de aniquilar nuevos miembros de una oposición que mantiene íntegra su aspiración a recobrar la libertad. Si algún aspecto interesante puede registrarse en la actitud del pretendiente, sería su negativa—según se dice—a aceptar la corona de manos del dictador.

Por lo demás, el dilema me parece el siguiente: ¿Don Juan?... ¿Franco?... ¿Régimen democrático?... Una democracia respetuosa con los derechos de todos, rigiendo a unos ciudadanos que no traten de imponerse por la fuerza, sino de ganar adeptos con la exposición de un programa que sea mejor que el de los restantes sectores... ***

FORMACION JUVENIL E INTELECTUALIDAD OBRERA.

Para dirigir los destinos de un pueblo no es suficiente considerar que somos los llamados a tal función, sea porque representemos la razón, sea porque tengamos la fuerza. Se precisan conocimientos, de poderse afrontar todos los problemas de la vida, ya que si las manivelas directivas pasaran a nuestra poder y no tuviesen la debida capacidad, difícilmente podríamos poner en práctica las lógicas y equitativas aspiraciones que rigen nuestras actividades. Hay que partir desde un prisma, que algunos calificarán de exagerado, y que podemos denominar «renacimiento moral e intelectual de la masa», sin el cual no serían posibles las realizaciones perseguidas. Repetidas veces he manifestado el criterio de que al ser parte integrantes de la sociedad, desde niños heredamos los defectos que trae aparejados un mundo que gira alrededor de la explotación y la injusticia, en beneficio de las castas privilegiadas, que han mantenido en la ignorancia, con variados procedimientos, la generalidad de las masas productoras. Labor PERMANENTE habrá de serlo la formación juvenil, poniendo

disposición del niño, desde su más tierna edad, la lectura capaz de transformarle en hombre, encargada de abrirle horizontes morales y culturales que ninguna de las revistas que hoy se publican pueden asegurarle, por ser la expresión de quienes intentan deformar su espíritu, sea con fines comerciales, sea en búsqueda de una atrofia cerebral que les permita dirigir la juventud por el camino que mejor responda a sus particulares intereses. La C.N.T. ha de publicar revistas infantiles adecuadas a la edad del niño, en las que sin ser cuestión en absoluto de ideas que por el momento sería incapaz de comprender se reúna un contenido que en el aspecto moral e intelectual, cumpla la doble función de ofrecer al niño un motivo de distracción y una lectura amena e instructiva. Cuidar la formación del niño, ir preparándole para que sepa comprender más tarde lo que la vida habrá de ofrecerle en tristezas y alegrías, es un deber que no puede ser soslayado y que nos compete atender sin la menor vacilación. (Concluirá).

AUMENTO DE LA POBLACION EN ESPAÑA

Madrid, septiembre (OPE).—Según el censo hecho el 31 de diciembre de 1952, la población de España se elevaba en dicha fecha a 29.775.059 habitantes, lo que supone un aumento de 225.000 en un año.

Hay en España 57.733 residentes extranjeros, de los que 14.858 son portugueses, 7.763 franceses y 7.306 alemanes.

El índice del costo de la vida, que en junio del año pasado bajó hasta 561, ha subido a 580,6.

El índice del costo de la vida, que en junio del año pasado bajó hasta 561, ha subido a 580,6.

LA PRENSA SUECA Y LAS EXIGENCIAS DE FRANCO SOBRE GIBRALTAR

Estocolmo, septiembre (OPE).—El diario liberal de la tarde «Expressen» comenta en una editorial la campaña desencadenada por la prensa franquista para exigir la devolución de Gibraltar.

El diario sueco dice entre otras cosas que, después de la guerra, el régimen franquista puso todos sus esfuerzos en «vender a las potencias occidentales el valor estratégico de España en caso de una guerra con la Unión Soviética. Aquí estaba a la venta un país con una posición clave sobre la cual disponía un régimen que tenía como artículo de fe en su ideología la cruzada antibolchevique.

Los EE. UU. se mostraron propicios al negocio, pero el trato no se ha cerrado todavía. Inglaterra le puso la proa. En estas circunstancias, existiendo una evidente resquebrajadura en la unidad entre la Gran Bretaña y los EE. UU., aprovecha el régimen franquista la ocasión para meter una cuña en la herida.

El referido diario sueco termina su comentario, diciendo: «La campaña de la prensa espa-

ñola sobre Gibraltar significa que el general Franco especula a base de la misma coyuntura que su colega el Dr. Syngman Ree, de Corea del Sur. Esperemos que, en la medida de lo posible, estas especulaciones no tengan éxito.»

En relación con este editorial, «Expressen» ha publicado después un dibujo de E. Lindahl, en el que aparece Franco vestido de frac ante un micrófono y con unas cuartillas en la mano. Franco dice: «Dadme un sable, que voy a hablar a Inglaterra.»

FLORILEGIO SOBRE MCCARTHY

«McCarthy es hombre al que no se debe tener miedo, pero al cual no puede uno acercarse, porque asquea; es como si tuviera en las manos sendas bombas pestilentes.»

Así ha sido definido el senador por Wisconsin, Mike Monroney. «McCarthy constituye una peligrosa amenaza para los EE. UU., a cuyo prestigio causa grave daño en nuestro país y en el extranjero.» «Es un filofascista.» «Es una vergüenza para el Partido Republicano.» «Sin duda cree cierto lo de que el político que mayor número de veces es nombrado llega a ocupar los más altos cargos, y trata a toda costa de que los periódicos hablen de él.» «Sus métodos recuerdan los de la Inquisición española.»

Estas frases fueron pronunciadas en una entrevista con el director de un diario de Las Vegas (Nevada), por Arthur Eisenhower, hermano del Presidente de la República y presidente del Banco más importante de Kansas City. Conocidas esas declaraciones por McCarthy invitó a A. E. a que las ratificara o las desmintiera, pero el interpelado rehusó hacer comentario alguno. «No quiero darle esa satisfacción», dijo.

El consejo consultivo judío, que representa a seis organizaciones de ámbito nacional y a trece de carácter local, ha protestado contra la acusación de antisemitismo dirigida por McCarthy al Sen. Monroney, cuando éste censuró la actuación de los agentes de aquel, Cohn y Schine, que son de origen israelita.

MAS ALTERCADOS

En el comité senatorial de Créditos, McCarthy ha vuelto a chocar con el Subsecretario de Estado, general Walter Bedell Smith. Había afirmado éste que el departamento de Estado no ha adquirido ningún libro de autor comunista desde el año 1947, y McCarthy lo desmintió. El y sus agentes habían visto más de 250 volúmenes de tales autores y de otros que, sin ser comunistas, se han negado a declarar ante el subcomité permanente investigador en las 168 bibliotecas norteamericanas en el extranjero.

Se promovió la disputa cuando el general—que ha sido jefe del servicio central de inteligencia y embajador en Moscú—abogaba por que se restableciesen 20 millones de dólares que la comisión de créditos pretendía rebajar en el presupuesto—87 millones—del servicio de información internacional, y que al fin han sido repuestos.

FRANCO Y LA IGLESIA

Se firmó el concordato

Como siempre que se produce un acontecimiento que, de lejos o de cerca, parece favorecer al régimen franquista, ahora también se ha producido un cierto revuelo alrededor de la firma del Concordato con la Santa Sede.

Los comentarios son para todos los gustos, desde los que creen de buena fe que el Concordato reforzará eficazmente el régimen, hasta los que niegan toda importancia al hecho. «Lo mejor, será estudiar fríamente el caso y sacar las debidas deducciones.»

En primer lugar vemos en la Iglesia un caso de oportunismo innegable. Las negociaciones entre Franco y el Papa duraban ya cerca de dos años cuando ahora, inesperadamente, han finalizado con la firma, precisamente en el momento que los Estados Unidos se prestan a firmar el ya famoso pacto bilateral. ¿Coincidencia? No lo creemos. Probablemente se ha tratado de «madrugara» ante paralelas demandas, por parte de los americanos, de una mayor tolerancia franquista para con los protestantes españoles. Ahora, claro está, Franco puede escudarse tras el articulado del Concordato. Y los americanos encontrarán en ello un magnífico pretexto para acallar su conciencia. Y todos tan contentos.

El Concordato asegura que 20.000.000 de españoles son católicos y sólo 20.000 se dicen protestantes. Nada se dice del resto de los hispanos hasta los 28.000.000 que acusan las estadísticas oficiales. Serán, sin duda, los moros («amigos»).

La religión católica es, pues, considerada la UNICA del Estado, mas se reconoce que nadie debe ser molestado por sus opiniones religiosas. Ya sabemos a qué atañernos sobre esto y el cardenal Segura lo sabe mejor que nosotros.

Se establece la tolerancia para las otras religiones, pero, atención, el Concordato admite que es el gobierno español quien debe ocuparse de las minorías religiosas en la forma que lo desee. Y conociendo a nuestros católicos y al franquismo ya sabemos lo que eso significa.

Por lo que pueda ocurrir se establece bien claramente en el articulado que el gobierno español garantiza formalmente la enseñanza religiosa en todos los establecimientos docentes de España. Esta enormidad pedagógica y jurídica no subsiste más que en algunos países islámicos y, claro es, en el nuestro. Por algo Franco es amigo de la Liga Árabe.

Muy curamente el Concordato no habla, y por lo tanto, no niega, que se puedan celebrar actos públicos de otras religiones, pero reconoce el derecho del gobierno español a proceder de manera que no se moleste la paz religiosa de la nación... En cambio si se preocupa el Concordato de la tolerancia en Marruecos con musulmanes y judíos. Mírese por donde los marroquíes «protegidos» disfrutaran de más libertad que los propios nacionales.

En el apresuramiento repentino por firmar ha podido influir también el temor de que, con la intervención americana en España, se introdujera en el país costumbres de tolerancia en pugna con el clericalismo tradicional.

No perdamos de vista que el catolicismo va a lo suyo en todas partes y adopta su conducta según las circunstancias, y si en Francia, por ejemplo, se muestra tolerante, es porque ello le facilita el acceso al poder—como allí donde no hay necesidad de enseñar la oreja de su verdadera personalidad.

En nuestro país, en estos últimos tiempos ha empezado a manifestarse, tímidamente, una corriente de cristianismo democrático, que se agita un tanto y quiere mandar a volar el atrevido Congreso Social-Cristiano de Italia y al Congreso del M.R.P. de

ESPAÑA LIBRE

CNT - ORGANÓ de la CONFEDERACION NACIONAL del TRABAJO de ESPAÑA - AIT

Director: R. LIARTE - Giras a "España Libre" C.C. 346-29 Toulouse, Redacción y Administración: 47, Rue Jonquières, Toulouse - Administrador: F. ROMERO

REFLEXIONES

PRESENTE Y FUTURO DE LA C.N.T.

DESDE EL OASIS CUANDO LOS ESTUDIANTES SE NIEGAN A HACER HISTORIA

L tratado militar con los Estados Unidos ha sido aprobado por la Cámara de representantes del Uruguay, después de una prolongada discusión y al término de una sesión que duró hasta las cinco de la mañana. La mayoría parlamentaria colocó sus votos y logró, finalmente, una lucida votación. Pero no se atrevió a sacar el tratado a plebiscito, como le fué pedido por la oposición, ni se decidió a celebrar asambleas públicas en su defensa. En cambio, la oposición a aquél se ha manifestado en más de una de ellas.

Ya el primero de mayo, el mundo entero del trabajo, antes de que comenzara la discusión del tratado en el Parlamento, se manifestó contra él. Después, la resistencia más consecuente y justa, más viril y atrevida, más constante y desinteresada, ha sido la que le han ofrecido los estudiantes.

Los estudiantes uruguayos nos recuerdan los de nuestra España. Forman, en general, una fuerza sana, revolucionaria y activa. ¡Lástima que, después, la mayor parte se adapten y acomoden!

En ellos tuvimos, durante nuestra guerra, los mejores amigos, capaces de armar trifulca con los marinos italianos que saludaban brazo en alto por las calles, oponiéndoseles con los puños levantados, en tiempos del dictador Terra, tan amigo de la Junta de Burgos que fué el primero en reconocerla. Ellos fueron también, por otra parte, los únicos a oponerse en la calle al

golpe de Estado del dictador, como han sido los únicos en batirse con la policía en sus manifestaciones contra el tratado. Su posición, además, es tan próxima a la nuestra que se confunde con ella.

Las reuniones se convocaban bajo el lema de luchar contra los imperialismos ruso y yanqui; y, en ellas, no sólo se propugnaba la resistencia a la firma del tratado con uno de los dos colosos, sino por su incumplimiento en caso de que fuera sancionado por el poder legislativo. «¡No cumpliremos el tratado!», proclamaron a los cuatro vientos, al tiempo que reclamaban de todos la resistencia pasiva al mismo, sosteniendo que era preferible ir a la cárcel que al cuartel. Se denunciaron las falsedades de la propaganda yanqui, sin olvidar los virajes

de la política soviética y sus fieles servidores locales. Es la suya una posición sin compromisos ni tibiezas, tan lejos de los que se oponen al pacto militar por razones de reaccionarismo racionalista como de los que lo combaten en defensa de los intereses moscovitas. Forman la verdadera tercera fuerza uruguayana.

Pasando por alto esta combativa oposición, el tratado, como hemos dicho, ha sido aprobado. Pero cuando llegue el momento de ejecutarlo es de esperar que los estudiantes, que se han juramentado para no ir a los cuarteles, se pongan de nuevo a la cabeza de la oposición contra él. Lo que en un país libre, como todavía lo es éste, puede llegar a dar al traste con la ley. Y, no sería, precisamente, el primer caso.

Las reuniones, celebradas como usualmente se celebran aquí los mítines, en plena calle, se terminaban por una manifestación que era el prólogo de los golpes. «¡Abajo el tratado! ¡Libros, sí; armas, no! Escuelas, sí; cuarteles, no!», eran los gritos que más corrientemente se oían surgir de la masa de manifestantes. Pero, en la primera de aquéllas, cuando pasaron ante el Consulado de España, los dedos se levantaron, acusadores, y un solo grito salió de todas las gargantas, repetido, durante un buen trecho: «¡Franco, asesino! Poco antes, los empleados norteamericanos de la biblioteca «Artigas-Washington», se habían oído intimar la orden de «¡Fuera yanquis!».

De las palabras se pasó a los hechos, cuando la manifestación, hasta entonces «protegida» por la policía, llegó al lugar en que había de disolverse. Una primera barrera de guardias a pie fué fácilmente arrollada, pero, tras ella, en vista de su inejecución, se formó otra de policías a caballo. No se arredraron, sin embargo, los estudiantes, quienes, reforzando sus gritos y ademanes, se fueron a su encuentro. Pese a las espuelas que se hincaban con saña en sus costados, los caballos, menos decididos que sus jinetes, no se atrevían a arremeter de frente contra la masa humana que, desbordando más fácilmente, por la acera, a los guardias a pie que la cubrían, acabó por rebasar la línea prohibida. Los guardias montados sacaron los sables; los caballos, atacando de flanco y por la espalda, consiguieron abrir brecha, empujaron las carreras y la manifestación se fué disolviendo definitivamente, entre nuevas carreras y empujones.

La siguiente fué todavía más grave y ocasionado por los disturbios por el mismo deseo de los estudiantes de rebasar la autorización policial. Allí volaron piedras, se rompieron cristales y hasta hubo heridos, habiendo sido la acción de la policía objeto de una doble interpelección parlamentaria al ministro del Interior, a quien los estudiantes enviaban con frecuencia a Corea (de palabras se entiende) en sus manifestaciones. La interpretación sirvió para que se hiciera una crítica de todo el aparato de represión e in-

vestigación policial, desgraciadamente sin resultado práctico, aunque nunca está de más que tales cosas se hagan.

La reunión plenaria de la Geschäftskommission (Comité Nacional) de la Federación Freiheitlicher Sozialisten en la Alemania Occidental.

En junio de 1953.

Siguen cinco firmas: FRITZ LINOW, WALTER HANKE, GEORG HEPP, GRETEL LEINAU, G. W. SCHÜTZ (esta última en parte ilegible).

El estado de vida de las masas productoras habrá de ser mejorado de inmediato, o menos cierto es que nos encontraremos ante situaciones verdaderamente críticas, que no será posible superar sin el sacrificio de la colectividad hispana. Partiendo de lo que en pocas líneas se señala, deberá reorganizarse rápidamente la C.N.T. para que sea posible celebrar, en el lapso de tiempo más breve, el Congreso Nacional llamado a enfrentarse con las realidades del presente, haciendo abstracción sincera y decidida, de todo lo que puede representar un escollo en el camino que nos tracemos en aras de la emancipación de la clase trabajadora. Estudiando un pasado repleto de enseñanzas y situando el presente en sus verdaderas características, deberemos sentar las bases de un futuro que permita y valore la acción reivindicativa de la C.N.T. y sobre todo, que propicie las realidades constructivas que debemos emprender para crear lo que ha de permitirnos avanzar, con paso firme y seguro, hacia nuestras aspiraciones libertarias. De forma objetiva, sin pasiones ni rencores, olvidando todo lo que nos separó para no pensar más que en lo que nos una, el primer Congreso que celebremos en España ha de ser el exponente de nuestros deseos de superación y de progreso, y el crisol donde se fundan los sentimientos libertarios.

del sistema y la transformación de la vida de un pueblo, se consigue simplemente con un hecho violento capaz de terminar con los estamentos capitalistas. Lejos de mí, el creer que la acción directa es inoperante o que la violencia no conduce a ningún resultado positivo, porque toda la historia nos demuestra que la intelectualidad obrera y todo cuanto mantiene relación con el futuro que queremos ver instaurado en España. Estos son los aspectos que de forma resumida intentaré exponer, convencido de que debemos apoyarnos en nuestra propia fuerza, si queremos abrir el camino que nos conduzca hacia la constante y progresiva superación.

Me sería imposible aportar nuevos argumentos que viniesen a demostrar la necesidad imperiosa de crear nuestra propia economía, no ya para disminuir la fuerza absorbente que representa la del capital, sino como demostración de la capacidad constructiva de nuestros ideales. Durante la guerra, las cooperativas y las colectividades surgieron espontáneamente al impulso de una situación que nos permitió, durante un cierto lapso de tiempo, las mayores realizaciones. Lo que entonces hicimos y lo poco que ya existía ha desaparecido por completo y sólo podrá renacer reemprendiendo nuestra obra con los medios y el entusiasmo de que somos capaces los obreros confederales. Partiendo de pequeños grupos, en lo agrícola, en lo industrial y en lo comercial, debemos crear y ampliar las colectividades obreras, hasta que dispongamos de una economía sindicalista en pleno y constante rendimiento. En la construcción, en la industria del cuero, en la alimentación y en la agricultura, se pueden crear infinidad de grupos colectivos que permitan a un número cada día más elevado de productores, una vida al margen de la explotación capitalista y le den la seguridad de que del esfuerzo de su trabajo sólo se beneficiarán sus hermanos de clase. El Cooperativismo está íntimamente vinculado al Colectivismo. Ciertamente es que las Cooperativas no podrán recibir de inmediato, de las colectividades, todos los artículos de consumo corriente, pero adquiriendo sin intermediarios de ninguna clase los que nos sean indispensables, podremos hacer frente a la situación rindiendo un magnífico servicio al consumidor, que además de poder adquirir los productos a un precio más asequible, tendrá la íntima satisfacción de saber que la Cooperativa es un bien común, sin otra misión que la de defender sus intereses. Es preciso que intensifiquemos estas realizaciones constructivas por todos los medios a nuestro alcance y si se me dice que el inconveniente mayor o quizás el único que se opone a las mismas habrá de ser de orden económico, responderé que de igual forma que cinco compañeros reunidos, solucionando cuando es preciso el problema de vida de un sexto, los centenares de miles de obreros de la C.N.T. son capaces de poner a la disposición de la Organización, por el procedimiento que en su día se

cooperativismo y colectivismos.

fué precisa en múltiples ocasiones, si no para conseguir la transformación deseada, para evitar que triunfara la opresión descarada de los menos sobre los más. Ahora bien, una organización que tiene nuestros postulados, que persigue magnífica realidad libertaria, debe crear las bases en que ha de reposar el éxito de su empresa forjando todos los valores económicos, intelectuales, morales y sociales que ha de reunir la masa, para poder afrontar en su día la responsabilidad directiva que incumbirá y a la que ha de pretender como finalidad que no puede en ningún momento eludirse. Es obligado que la organización confederal desglose su actividad en dos aspectos distintos, aunque tiendan al mismo objetivo. La lucha impuesta por las necesidades imperiosas de la clase trabajadora y lo que ha de ser labor PERMANENTE, la potencia en que más tarde deberemos apoyarnos, para conseguir que las masas obreras estén en condiciones de sentir y vivir los ideales que sustentamos, con lo que encierran de magnífico contenido.

No haré mención de lo que será la lucha reivindicativa, porque será mayor o menor alcance según sean las características de la situación en que nos desenvolvamos. Huelga señalar que tendrá su expresión en el aumento del nivel de vida familiar, en la instauración de un sistema de compensación, que cubra las necesidades del hogar cuando el obrero esté enfermo o sin trabajo, en la garantía de que podrá atenderse debidamente a los hijos tanto en lo físico como en lo cultural, y en la plena libertad de organización para que el hombre viva en un ambiente en el que no se le cohorte ninguno de sus derechos. En lo que quiero detenerme, por considerarlo importante, es en la labor PERMANENTE que decidida y conscientemente debemos emprender desde el preciso instante en que la organización funcione libremente. Se trata de realizaciones constructivas, de algo substancial con nuestra forma de ser, que podemos y debemos transformar en hechos concretos mediante el esfuerzo y el sacrificio de la colectividad que representamos. Nada se podría conseguir si todos los hombres que aspiramos al progreso y que militamos en las filas de la C.N.T., no estuviéramos decididos a desarrollar una labor positivista y entre las múltiples que permitirán elevar las posibilidades de la clase trabajadora, figuran el cooperativismo y el colectivismo, la formación juvenil y

APUNTES

Los benévolo

Los benévolo

Los benévolo

Los benévolo

Los benévolo

Los benévolo

Los benévolo

Los benévolo

Los benévolo

Los benévolo

Los benévolo

Los benévolo